

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IMAGEN DE DIOS DE JESÚS
TESIS DE GRADO

MARIO ESCALANTE MORALES
CARNET 15639-04

QUETZALTENANGO, OCTUBRE DE 2015
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA IMAGEN DE DIOS DE JESÚS

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

MARIO ESCALANTE MORALES

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

QUETZALTENANGO, OCTUBRE DE 2015

CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN
MGTR. MARLENE TERESINHA RUPPENTHAL WOLFARTH

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN
LIC. ALFONSO DARÍO DE LEÓN CAMACHO

AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTOR DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: P. JOSÉ MARÍA FERRERO MUÑIZ, S.J.

SUBDIRECTOR ACADÉMICO: ING. JORGE DERIK LIMA PAR

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN
GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 31 de enero de 2015

Hno. Melvin Arístides Otero
Coordinador Facultad de Teología
Campus Quetzaltenango – URL

Reciba mi saludo atento y deseos de bendiciones.

En calidad de asesora de tesis de la estudiante **Mario Escalante, carné 2073507**,
tengo el agrado de comunicarle que la he acompañado en el desarrollo de su tesis
nominada

“La imagen del Dios de Jesús”

Y que durante la asesoría brindada, siguió los parámetros y lineamientos de la
investigación, aplicando la normativa que exige la universidad desde la facultad de
Teología, siendo que ha culminado satisfactoriamente el trabajo.

Por lo que emito la presente, para que la estudiante en mención, pueda
continuar con el proceso que corresponda, según el reglamento de nuestra casa de
estudios.

Sin otro particular, reitero mi consideración y estima.

Cordialmente,


Ma. Marlene Teresinha Ruppenthal Wolfarth
Asesora



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante MARIO ESCALANTE MORALES, Carnet 15639-04 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 144-2015 de fecha 28 de agosto de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA IMAGEN DE DIOS DE JESÚS

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, al día 1 del mes de octubre del año 2015.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Agradecimientos

A Dios por darme la fuerza de perseverar en el proceso.

A mis padres. Raymundo Morales Pérez y Gonzalo Escalante García, que en paz descansen.

A mi esposa. Eugenia Berdúo Pérez

A mis hijos. Kevin, Filias, Daylin, Merlin, Mario, Milagro y Belén.

A los de la comunidad católica de San José Suchiate. Adultos, jóvenes y niños en donde he tenido la oportunidad de compartir en las diferentes pastorales.

A la Universidad Rafael Landívar mi Alma Mater, y a todos los docentes por los conocimientos que aportaron para mí formación.

Dedicatoria

Doy gracias a Dios, por acompañarme en el proceso y darme fuerzas para terminar la carrera, al fortaleceme espiritualmente en los momentos en donde perdía el entusiasmo.

También a la universidad, docentes y compañeros estudiantes que me orientaron a comprender el valor del conocimiento.

Agradecer siempre a mi familia en general por el esfuerzo de estar en momentos difíciles y también de felicidad.

A mi difunto padre con su ejemplo que me dio, gracias a ese buen Dios que me lo permitió
Un agradecimiento especial al Padre José Ignacio Coordinador de CAPS de Universidad Rafael Landívar por su apoyo económico durante mi carrera.

De igual forma, a mis compañeros de grupo de formación integral por motivarme a seguir descubriendo el gran misterio de Dios.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
1. Justificación.....	3
1.1 Justificación Personal.....	3
1.2 Justificación Teológica.....	3
1.3 Justificación Pastoral.....	4
CAPÍTULO I.....	5
1.1 Porque Creamos Falsas Imágenes de Dios.....	5
1.2 La Imagen de Dios en el Antiguo Testamento.....	7
1.3 La Imagen del Dios de Jesús Desde los Evangelios.....	11
1.4 La Imagen de Dios en la Iglesia.....	16
CAPÍTULO II.....	23
2.1. La Imagen de Dios en José María Mardones.....	23
2.1.1 La Fe en las Representaciones Falsas de Dios.....	23
2.1.2 El Dios Injerente.....	25
2.1.3 La Providencia de Dios Mal Entendida.....	25
2.1.4 La Forma Peligrosa de Concebir la Presencia de Dios en el Mundo.....	26
2.1.5 Jesús Rechaza los Sucesos Lamentables como Mandados por Dios.....	28
2.1.6 El Dios de los Sacrificios.....	29
2.1.7 Dios no es de Imposición.....	32
2.1.8 Dios no es Externo ni Lejano.....	33
2.1.9 Dios no es Individualista.....	35
2.1.10 Dios no es Violento.....	36
2.1.11 Dios no es Solitario.....	37
2.2 La Imagen de Dios en Juan Arias.....	39
2.2.1 La Imagen de Dios en un Cristo Siempre Nuevo.....	39
2.2.2 La Imagen de Dios que Escandaliza a la Gente.....	41
2.2.3 La Imagen Desconcertante de Dios.....	42
2.2.4 El Dios en Quien no Creo.....	43

2.3.1	Relaciones de Ideas Entre los Autores.....	45
CAPÍTULO III.....		47
3.1	La Imagen de Dios Ante el Cambio de Época.....	47
3.2	La Imagen de Dios para el Creyente Maduro en la Fe.....	49
3.3	La Imagen de Dios Ante el Sistema Imperante.....	51
3.4.1	Interpretación Teológica del Imperio.....	52
CONCLUSIÓN.....		53
SUGERENCIAS PASTORALES.....		54
BIBLIOGRAFÍA.....		56

Resumen

Analizando a nuestro entorno se puede percibir que todos dependen o son portadores de imágenes de Dios. En mucho de lo que se ve, se oye y se transmite, aparecen imágenes de Dios y se profesa muchas veces que así como se ha concebido es lo absoluto. Se convierten, por lo tanto, en un elemento para justificar actos y prácticas distorsionadas que causan graves consecuencias en la persona y hacia la persona.

Se adora en la mente y en el corazón representaciones tergiversadas y malsanas de Dios. Dios pasa a convertirse en un ídolo de miedo, sumisión, coacción, opresión y represión.

Esas falsas representaciones no son el Dios de Jesús. Es la tergiversación de lo sagrado. El amor liberador de Dios se ha convertido en una figura temible y rechazable.

Al analizar algunos textos de la Biblia del Antiguo Testamento que se han mal interpretado, favoreciendo la distorsión de la figura de Dios no así, al tratar de identificar al verdadero Dios revelado en la antigüedad se revela a un Dios con un rostro de acento maternal con gestos cariñosos, tierno y totalmente inclinado a todo ser humano. Aquí no cabe el dios de la ira, sino más bien tiende a ser como una madre, refleja claramente calor y color maternal.

Para romper con el miedo y dar el paso a presentar a Dios no solo como padre y madre sino también como liberador, característica fundamental, concepto que lo identifica y esencia de su mensaje. Un Dios que ve, que escucha y conoce la situación de su pueblo oprimido opta por liberar del peso de la esclavitud.

La imagen de Dios revelado por Jesús en los evangelios como único para confrontar con las falsas imágenes que se han difundido para recuperar la confianza en ese Dios de la misericordia que se hizo humano con los humanos por amor. Ese Dios que cree en el ser humano y se preocupa por su liberación ante cualquier amenaza contra su vida y su dignidad.

Actualmente la Iglesia enfrenta el gran desafío de profesar al Dios de Jesús no con buenos discursos sino con la experiencia de vida, de tal manera que pueda ser aceptada dignamente por la gente como el que da sentido a su vida, en sus relaciones con los demás y con la naturaleza.

INTRODUCCIÓN

La imagen del Dios de Jesús. La palabra Dios es un tema polémico de la actualidad humana. Ha sido la más honrada y deshonrada de todas las palabras. No ha existido en toda la historia humana una palabra tan denigrada, tan mutilada como la palabra Dios. Generaciones de hombres y mujeres han hecho rodar sobre ella el destino de su vida.

Los partidarios religiosos de todas las generaciones han desgarrado esta palabra desde sus concepciones, y la han utilizado a sus propias conveniencias. En su nombre han matado y han muerto miles de hombres y mujeres; ha habido grandes derramamientos de sangre por su causa.

No se puede dejar de reconocer que en el recorrido de la vivencia histórica de la humanidad no ha faltado en su conciencia el acompañamiento de Dios, por ello han tratado de vivir con los valores concebidos como sus mandatos.

Es tarea importante contar con una imagen sana y adecuada de Él para la realización de la misma vida humana. En este sentido la investigación pretende colaborar y ofrecer aportes que ayuden en la liberación de la imagen del dios opresor hacia una imagen en la que Dios quiere al ser humano también libre de toda opresión.

Este trabajo intenta identificar la verdadera imagen de Dios revelado a Jesús; el Dios amor, misericordioso, compasivo y cercano al hombre. Busca centrar la idea de que es necesario desentrañar ideas, sanar sentimientos y purificar las representaciones falsas de Dios para que se cree un clima de confianza con ese Dios fraterno con el hombre, y ayude a dar sentido a la vida y a la vez, pueda ser realmente feliz.

Al identificar el rostro verdadero de Dios en el Antiguo Testamento se encuentra a un Dios con entrañas maternas que atrae con lazos de amor. Un amor que sobre pasa al amor de una madre, una madre podría abandonar a su hijo pero Dios nunca lo haría. Otra característica importante de Dios es el de liberador de su pueblo de toda clase de esclavitud.

La imagen de Dios presentada por Jesús en los evangelios sinópticos y en el evangelio de San Juan es la de un Dios misericordioso, compasivo, lleno de amor y que se apasiona por la vida. El comportamiento de Jesús es el reflejo del rostro verdadero de Dios, el Dios que se ha dejado ver en Jesús como la muestra del profundo amor que tiene por la humanidad, se hizo uno de nosotros por amor.

Los primeros cristianos como miembros de la Iglesia se configuraron con la imagen de Jesús para reflejar el rostro de Dios que acoge con entrañas de misericordia. La Iglesia por ser humana ha tenido la tendencia a desviarse, pero el Espíritu siempre la ha sostenido, el principio de la misión de la Iglesia encomendada por Jesús de hacer presente el Reino de Dios. Dios como el gran acompañante del pueblo siempre ha estado en sus luchas por el Reino.

José María Mardones ofrece un gran aporte sobre la temática, en la que demuestra que la imagen de Dios no ha sido bien difundida, más bien se le ha distorsionado. La figura de Dios se ha utilizado para imponer un sistema de dominio. En respuesta a tales abusos se intenta combatir las falsas imágenes de Dios para proponer al verdadero Dios presentado por Jesús.

Juan Arias, otro autor preocupado por la propagación de la imagen de un dios que no se debe creer, confronta esas desviaciones de la figura de Dios con el Dios de Jesús, el siempre nuevo, siempre actual y siempre joven, el Dios que a veces es causa de escándalo y es desconcertante por su propuesta de un nuevo estilo de vida fraterna, no compatible con las ideologías humanas.

El cambio de época es un desafío que pone en juego la imagen de Dios o trata de quitar a Dios para poner al hombre como el que tiene la capacidad de lograr y construir su propia realidad. Ve a Dios como “el pasado de moda” y que la humanidad debe valerse por sí misma. Ante esos conceptos el Dios de Jesús interpela esa manera tan superficial de ver la vida, la vida va más allá de lo que el hombre ha alcanzado a descubrir. Dios es el que acompaña y da sentido a estos cambios.

1. Justificación

1.1. Justificación personal

Se pretende rescatar la verdadera imagen de Dios que presentó Jesús como resultado de la investigación de los autores propuestos. Me he interesado en el tema porque quiero ofrecer a todo lector, catequistas o agentes de pastoral, que pretenden, ver la imagen de Dios, que le muestre el camino a una vida espiritual que responda a la fe en el Dios de Jesús.

No puedo dejar de reconocer que en el recorrido de la vivencia histórica de la humanidad no ha faltado en su conciencia el acompañamiento de Dios, por ello han tratado de vivir con los valores concebidos como sus mandatos.

Siento la necesidad de asumir la tarea de contar con una imagen sana y adecuada de Él para la realización de la misma vida humana. En este sentido la investigación pretende colaborar y ofrecer aportes que ayuden en la liberación de la imagen del dios opresor hacia una en la que Dios quiere al ser humano también libre de toda opresión.

1.2. Justificación teológica

Al identificar el rostro verdadero de Dios en el Antiguo Testamento se encuentra a un Dios con entrañas maternas que atrae con lazos de amor. Un amor que sobre pasa al amor de una madre, una madre podría abandonar a su hijo pero Dios nunca lo haría. Otra característica importante de Dios es el de liberador de su pueblo de toda clase de esclavitud.

La imagen de Dios presentada por Jesús en los evangelios es la de un Dios misericordioso, compasivo, lleno de amor y que se apasiona por la vida. El comportamiento de Jesús es el reflejo del rostro verdadero de Dios, el Dios que se ha dejado ver en Jesús como la muestra del profundo amor que tiene por la humanidad, se hizo uno de nosotros por amor.

Dios como verdad absoluta y núcleo de la fe es tarea de tener una imagen sana y apropiada, para que contribuya a realizar la vida humana en todas las dimensiones.

1.3. Justificación pastoral

La investigación pretende colaborar y ofrecer aportes que ayuden en la liberación de la imagen del dios opresor hacia una imagen en la que Dios quiere al ser humano libre de toda opresión.

Este trabajo intenta identificar la verdadera imagen de Dios revelado en Jesús; el Dios amor, misericordioso, compasivo y cercano al hombre. Busca centrar la idea de que es necesario desentrañar ideas, sanar sentimientos y purificar las representaciones falsas de Dios para que se cree un clima de confianza con ese Dios fraterno con el hombre, y ayude a dar sentido a la vida y a la vez, pueda ser realmente feliz.

En el primer capítulo se ofrecerá un análisis sobre cómo las personas se crean falsas imágenes de Dios a su conveniencia y realidad.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1.1 Se crean falsas imágenes de Dios

Al analizar en nuestro entorno, se percibe que todos dependen o son portadores de imágenes de Dios. En mucho de lo que se ve, se oye y se transmite, aparecen estas imágenes y se cree muchas veces que así como están concebidas las mismas son lo absoluto. Se convierten, por lo tanto, en un elemento para justificar actos y prácticas distorsionadas que causan graves consecuencias en la persona y hacia la persona.

Se adora en la mente y en el corazón representaciones tergiversadas y malsanas de Dios. Dios pasa a convertirse en un ídolo de miedo, sumisión, coacción, opresión y represión como dice José María Mardones, *“Imágenes idólatras de Dios”*¹.

Estas representaciones no pueden ser el Dios de Jesús. Es la tergiversación de lo sagrado. El amor liberador de Dios se ha convertido en una figura temible y rechazable. ¿Cómo es posible que hasta Dios el principio de todo se haya deshonrado tanto, en vez de ser el potenciador que eleve al ser humano, pasa a ser una carga pesada que oprime y empequeñece?²

La imagen de dios del miedo es la que más se ha difundido y utilizado. El miedo es un mecanismo que se ha utilizado para someter a la persona porque penetra en lo más profundo de su ser, es manejado como especie de imposición sagrada para mantener tranquilo el poder humano ya divinizado. Dios, es, por lo tanto el portador del miedo y no del amor, por lo que se está usando lo sagrado de una forma aterradora e indigna.

El ser humano entra en un estado de inseguridad, se descubre vulnerable, trata de buscar sentido y protección de su vida. La vulnerabilidad y la incertidumbre son dos componentes que arrastran al ser humano al miedo. El sentimiento de debilidad ata al hombre al temor de

¹ MARDONES M. José, Matar a nuestros dioses, un Dios para un creyente adulto, Boadilla del Monte, n. 102 Madrid, 2006.

² MARDONES, op. cit., p. 10.

ser golpeado y para querer superar eso recurre al poder. El poder se convierte en la otra cara del miedo para brindar seguridad. Se cree que el poder da seguridad y defensa. Así el miedo y el poder se articulan para ser una fuerza que se imponen para someter y dar seguridad.

El miedo es el elemento que ha impulsado al hombre a imponerse sobre los demás usando el poder como medio de blindaje. Las religiones no se han escapado de usar el miedo para lograr poder sobre los seguidores miedosos e impotentes. Creen tener todos los componentes que brindan amparo e implorar la voz divina, aplacar su ira, lograr bendiciones y cumplir sus deseos, de esta manera obtiene la aceptación de sus adeptos.

Las religiones han sido en parte como el resultado del miedo. Tienen su origen en la búsqueda humana de compensar el miedo a lo desconocido que causa la naturaleza, entran en estado de incertidumbre, siente en su corazón la necesidad de encontrar protección y certeza. Una de las salidas encontradas es recurrir al sobresaliente del universo. Alguien superior a la naturaleza.

Por otra parte el ser humano por la necesidad de encontrar sentido a su vida y explicar el origen de las cosas y de la realidad busca en la religión la clave o respuestas a sus profundas interrogantes. La experiencia religiosa ayuda a descubrir una vida más profunda y a encontrar el sentido de lo que simplemente parece. Aceptar la religión significa abrir una nueva perspectiva que descubre la realidad con todas sus consecuencias, que guarda una presencia misteriosa que proporciona sentido, luz, calor, protección y significado a todas las cosas.

En esta posición se interponen entre el miedo y el sentido, bien y mal que responde a un sentimiento del ser humano, una experiencia rota hasta de la propia existencia atribuyéndola a una fuerza misteriosa, pero en el fondo es la tendencia al miedo que anida en el corazón, que desvela la debilidad de la misma existencia necesitada de salvación.

Como se puede ver la historia humana está repleta de miedo. No es de extrañar que el miedo se haya usado y manipulado como medio para someter a las personas.

Ante tantos abusos y corrupción de la imagen de Dios, es necesario hacer referencia al gran misterio de Dios donde se tenga que decir con todo respeto y actitud de adoración y con todo el ser. Dios es él que siempre está dispuesto a aceptar, recibir a todos con gestos de ternura y el que da sentido a la vida y a toda la realidad.

De este modo se pretende combatir de manera madura las imágenes perversas y dañinas de Dios. Imágenes que no ayudan a que el creyente crezca con una fe adulta y sana. La realidad no escapa de imágenes falsas de Dios que constantemente aparecen en la televisión, en la radio y las pláticas diarias e incluso en la misma pastoral, en la catequesis, en las prédicas y en las conferencias. Figuras de Dios que salen cuando sucede un acontecimiento trágico o de alegría. Él Dios que lo permite así, porque es su voluntad, resignación “él lo manda”, hasta de manera descarada se cometen acciones de asesinatos masivos queriendo cubrir con el manto divino. Hay que cambiar con urgencia estas falsas imágenes de Dios. Estos son imaginarios perversos, torcidos y enfermos. Porque mientras estas ideas de Dios existan, no funcionará bien la vida espiritual, ni las relaciones entre los creyentes y tendrá su impacto negativo en la sociedad.

1.1. La imagen de Dios en el Antiguo Testamento

Tratando de identificar el rostro verdadero de Dios, se toma como referencia las Sagradas Escrituras en las que se encuentran registrados datos importantes de la concepción de Dios por parte de los pueblos que lo vieron nacer. En esa línea se intenta demostrar cómo Dios se fue dando a conocer a la humanidad y cómo la humanidad lo fue descubriendo desde su propia experiencia de vida.

Cuando se hace la pregunta ¿Cuál es el libro que Dios escribió? La respuesta inmediata es la Biblia. En realidad Dios escribió dos libros que son la vida y la Biblia. El primero no es la Biblia sino la creación, la naturaleza, la vida. Es por el libro de la vida que Dios se ha dado a conocer, ha hablado y sigue hablando. Se puede constatar que todo lo que existe es una palabra o expresión de Dios, de manera especial la vida humana es una palabra divina, siguiendo el Génesis 1, 26, Hágase al hombre a nuestra imagen y semejanza y se hizo, es el inicio de la vida humana como la primera palabra. ¿Se tiene conciencia de eso? no, mucha gente ve la naturaleza, la vida. Pero no piensa que Dios está ahí, no toman en cuenta que la

vida se realiza en medio del libro de Dios que es la misma vida, el libro divino. La Biblia es el segundo libro que Dios inspiró para que fuera escrito. No fue para sustituir el libro de la vida sino más bien para ser una ayuda y entenderlo mejor y descubrir en ella la manifestación amorosa de Dios. La Biblia nace como resultado de la experiencia del hombre de interpretar la vida a lo largo de la historia. Con el impulso de encontrar la manifestación de Dios, el pueblo descubrió los signos divinos en la vida y vio la necesidad de transmitir a las generaciones siguientes *“Dios eligió, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería”* Dei verbum 11.

No es de extrañar que el Antiguo Testamento (A.T.) tenga las imágenes de Dios más dignas de rechazo que de aceptación, es más, si se lee sacándolas de su contexto histórico-cultural y de su sentido original. Actualmente se va logrando un avance en la depuración, purificación de las imágenes de Dios con la lectura crítica de la Biblia. Como el Dios de los ejércitos, entendido como un jefe militar dispuesto a enfrentar una batalla, el terror de Isaac, como el que siembra pánico. Estas figuras de Dios se van cambiando para pasar a un Dios con entrañas maternales que se sensibiliza y que atrae con lazos de amor como dice el profeta Oseas 11, 4. 8-9

Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor; yo era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejía, me inclinaba hacia él y le daba de comer. ¿Cómo voy a entregarte, Efraín, cómo voy a soltarte, Israel? ¿Voy a entregarte como a Adamá, y tratarte como a Seboín? Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios no hombre; el Santo en medio de ti. Y no vendré con ira.

Rostros de Dios como estos de acento maternal con gestos cariñosos, tiernos, totalmente inclinado hacia Israel y a todo ser humano. Aquí no cabe el dios de la ira, no se demuestra de forma clara la imagen de Dios madre, tal vez por prevenir contra los cultos de la fecundidad que se daba en esos tiempos, pero refleja claramente calor y color maternal.

Para romper con el miedo y dar paso a presentar a Dios no sólo como padre, sino también como madre afectuosa y fiel. Él profeta Isaías 49, 15 se atreve a mostrarlo con toda confianza “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido”.

El amor de una madre a su hijo de pecho es algo profundamente afectivo por ser parte de ella, pero puede llegar a olvidar, en comparación con el amor de Dios va mucho más allá, el amor maternal de Dios trasciende esos niveles. Ya no hay duda que se está ante la ternura íntegra de una madre. Existe un amor total sin tregua ni regateos.

Dios que ama con su mismo amor. Ha creado a todos los seres en ese amor divino, toda vida que respira en la faz de la tierra es un signo de la manifestación de ese Dios amor, lo dice Sabiduría 11, 24.12, 1 “Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si algo odiases, no lo habrías creado. Pues tu aliento incorruptible está en todas ellas”. Dios en su gran amor, está en cada latido virgen de un nuevo ser porque es creado por Él. Todas sus creaturas representan su amor, aunque los seres vivos no son eternos por ser finitos pero eso no significa que deja de amarlos.

Los Salmos son espacios en los que los creyentes expresan sus ideas y representaciones de Dios. Hay Salmos que utilizan figuras como el fundamento del ser o el cimiento que no se tambalea, aunque todo lo demás se esté derrumbando. Dios es presentado como una roca y un castillo, la fuerza que da seguridad. Salmo 87,7 “y los príncipes, lo mismo que los hijos, todos ponen su morada en ti.” Dios para él creyente es el pastor que guía, apacienta, defiende y repara sus fuerzas Salmo 23 “Yahvé es mi pastor, nada me falta. En verdes pastos me hace reposar. Me conduce a fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas. Aunque pases por cañadas oscuras, ningún mal temeré.” Dios como pastor provee los elementos necesarios para la vida porque es el principio de su existencia. No es de olvidar que la ternura y la misericordia de Dios son eternas, Dios es reconocido como la luz, la salvación y el seguro de vida, ante nadie se ha de temblar con todo lo que el Señor es, lo expresa el Salmo 27, “Yahvé es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Yahvé, el refugio de mi vida, ¿ante quién temblaré?”. La extraordinaria ternura borra toda culpa, lava todo delito, limpia el pecado Salmo 51, “Piedad

de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu inmensa ternura borra mi delito, lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado”. Este salmo revela a un Dios cercano al hombre que mantiene una relación personal, que se preocupa y se inclina hacia él. Hay una conciencia de su presencia, de su misericordia y de su inmensa ternura.

Los creyentes descubrieron por experiencia que Dios siempre estaba dispuesto a aceptarlos. Dios no rechaza a nadie, siempre acepta a todos, e incluso a aquellos que se consideran indignos de aceptación. Cuando se tiene sed de Dios se sabe que su amor vale más que la vida, porque es lo que está cerca y la sostiene, el salmo 63:

Dios, tú mí Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti, por ti languidece mi cuerpo, como erial agotado, sin agua. Así como te veía en el santuario, contemplando tu fuerza y tu gloria, pues tu amor es mejor que la vida, por eso mis labios te alaban.

La liturgia toma en cuenta una inmensidad de cantos al amor de Dios, a su misericordia y su fidelidad por todas las generaciones porque es en ellos que está cimentada salmo 89, “Cantaré por siempre el amor de Yahvé, anunciaré tu lealtad de edad en edad. Dije: Firme está por siempre el amor, en ellos está cimentada tu lealtad”. Todas las figuras de Dios estudiadas en estos textos son de carácter positivo y sano. Elevan al ser humano en su dignidad del ser máspreciado de la creación, muestra cercanía y acompañamiento en toda realidad.

La imagen de Dios de mayor relevancia en estas lecturas es el de un Dios amor. Su poder lo muestra en el amor, trasciende al amor humano, abierto y dispuesto a todos porque es el centro de su existencia. Amor es como el nombre de Dios, es el sentido de su ser, toda su actividad se basa en el amor, todo lo que irradia es su signo amoroso. Si se habla del amor se habla de Dios. La práctica de su poder consiste en la misericordia, le es más fácil perdonar que castigar. El ingrediente activo de Dios es el amor.

Dios se ha mostrado en la historia con la imagen de un Dios liberador. Palabras de él recogidas de seres humanos esclavizados bajo un poder opresor Éxodo 3, 7-8 “Yahvé le dijo: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco su

sufrimientos. He bajado para liberarlo de la mano de los egipcios”. Liberación es una característica fundamental de Dios. Un Dios que ve, escucha y conoce la situación de su pueblo oprimido, opta por liberarlo del peso de la esclavitud. El Dios liberador no le agrada el sufrimiento de su pueblo, ofrece siempre la posibilidad de liberación porque es el concepto que lo identifica y la esencia de su mensaje. Ese Dios liberador se opone a toda forma de opresión y dominación impuesta ya sea individual o colectiva porque eso entorpece el desarrollo integral de la persona humana.

1.3. La imagen del Dios de Jesús desde los Evangelios

En los evangelios se encuentra una imagen de Dios que es la que responde a la concepción de Jesús. A ella es a la que es necesario remitir. Con esta imagen se tiene que confrontar la vida y rehacerla. El cristianismo ha buscado una definición de lo que es Dios, en el Nuevo Testamento se encuentra el Evangelio de San Juan 4, 24 que dice: “Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad” En la primera carta de 1Juan 1, 5:

Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz, en él no hay tiniebla alguna” y seguidamente en la misma carta 1 Juan 4, 8. 16 dice: “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es Amor: y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

La mención de Dios “es luz” se puede entender como la comparación que afirma su “ser amor”. El brillo de la luz es la certeza de que “Dios es amor”. El mismo Juan sigue diciendo en dicha carta 1Juan 2, 10 “quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.

Cuando se trata de decir lo que Dios es, se encuentra con que Dios es Amor. No se habla de cualquier cosa y sí del núcleo central de Dios. Amor viene siendo el mismo nombre de Dios es la mejor expresión de lo que es Dios. Amar para Dios, es el principio de su mismo ser y su actividad. La actuación de Dios es el toque de su amor ya lo dice el evangelio de Juan 3, 16 “tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito”. La entrega de su propio hijo es la prueba más grande que Dios ha revelado de su amor, Dios es puro amor.

Todo lo relacionado al amor de Dios, es la irradiación de su acción. Es de aclarar que una manifestación de Dios tiene que estar marcada por el amor: su creación, su gobierno, su justicia, su paz, su libertad y su poder todos estos atributos y proyecciones tienen que llevar el ingrediente de amor. Sino lleva el principio de amor en cada uno de estos actos no es de Dios, por lo tanto es un dios falso.

San Juan de la cruz en su intento de traducir lo que es Dios dice: “El único instrumento del que Dios se sirve es el amor, no os extrañe que ame yo mucho”³ se entiende que amar, es lo que Dios es, lo que hace, lo que sabe, es su único oficio no puede hacer otra cosa más que amar. La sensibilidad con que Dios ama es la parte débil de su ser. Para Dios no existe nada que pueda contradecir su amor. Todo lo contrario al amor no es de Dios porque en él no hay dualismo, solo existe el bien no el mal. Dios posee un amor sin reservas, sin exclusiones, es un amor universal, extendido, sin límites que no tiene fronteras, es incondicional, es un amor gratuito perpetuo e ineludible.

El Dios de Jesús en el Nuevo Testamento presenta rasgos de gran amor por la vida, da libertad y confianza plena al ser humano. Hay algunos ejemplos muy significativos en los evangelios que Jesús revela cómo es Dios en realidad. Seguramente la figura más representativa del Dios amor que viene a la mente, es el del Padre del hijo pródigo presentado por el evangelio de San Lucas 15, 11-32. Esta parábola está llena de imágenes de Dios que traspasan todas las medidas de tratos y costumbres. Jesús presenta a un Dios que es digno de un verdadero Padre capaz de devolverle al hijo los derechos legítimos que en un momento él mismo renunció. Por considerarse que en ésta parábola se refleja la figura entrañable de Dios Padre expuesto por Jesús, es necesario dedicarle un trato más puntual para extraer la actitud del Padre.

La parábola comienza “*Un hombre tenía dos hijos*” es la figura paternal de Dios, los dos hijos representan a la humanidad y sus formas de comportarse con Dios y con sus hermanos. “Y él les repartió la hacienda” bienes que corresponden a los hijos que un buen Padre tiene y no duda en repartirlo ni pone condiciones de su uso, sino que deja a la plena libertad del heredero de tomar sus propias decisiones. A continuación se presentan cinco intenciones activas y

³SIERVAS de los Corazones Traspasados de Jesús y María, http://www.corazones.org/santos/juan_dela_cruz.htm

llenas de ternura de este padre con el hijo que regresa derrotado por las consecuencias de su mala decisión: a) *“Estando él todavía lejos, le vio su padre”*, El Dios que no ha dejado de ser Padre, ni ha olvidado al hijo descarriado, permanece en espera con paciencia, b) *“y conmovido”*, el corazón del Padre que no guarda odio se estremece con mucha emoción por el regreso de su hijo, c) *“corrió”*, en esta acción demuestra su inmensa alegría, no puede ocultar su amor por su hijo que ha vuelto a casa, más bien corre hacia él rompiendo normas tradicionales de esa sociedad, d) *“se echó a su cuello”* es el gesto afectuoso, más fuerte que la desobediencia del hijo, lo importante es que ha regresado a los brazos de su Padre. Este Padre que no lo espera en casa, sale a su encuentro con la actitud misericordiosa, e) *“y le besó efusivamente”*, los besos representan el perdón del Padre, no es el hijo el que da el beso, es el Padre con ternura maternal que trata al hijo como lo inspira su amor aunque el hijo piensa que no lo merece, todo el discurso preparado con anticipación para el encuentro es interrumpido inmediatamente por el Padre que no ocupa tiempo en reproches sino en ofrecerle la acogida amorosa.

Lo sorprendente en esta narración es que el Padre no pide ninguna explicación ni le recrimina nada al hijo por abandonar el hogar, más bien inmediatamente decide cinco acciones de reivindicación: a) *“Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle”* le puso el mejor vestido que le pertenecía que él mismo abandono y que el Padre conservaba porque esperaba su regreso, el traje de dignidad de hijo, b) *“ponle un anillo en la mano”*, la señal de aceptación nuevamente en la casa paterna, el sello del hogar acogedor que debe conservar para siempre después de la mala experiencia, c) *“y unas sandalias en los pies”*, es un hijo el que vuelve a casa, no es un huésped por eso es necesario ponerle calzado para darle su honor. Este Padre sin ningún gesto de reclamo le devuelve al hijo el lugar que le pertenece en la familia, d) *“traed el novillo cebado, matadlo, y comamos”* Este es más que una visita importante, es el regreso de un hijo que se había perdido o muerto en vida, el Padre que siempre tiene disponible un novillo para momentos especiales y mayores, e) *“y celebremos una fiesta”* llega el momento de descargar el gozo, de festejar con mucha alegría una gran fiesta organizada por el Padre para agasajar al hijo harapiento que vuelve a la familia.

Es importante ver el comportamiento del Padre como recibe al hijo de una forma exagerada. Un hijo que se marchó de casa, que desobedeció y malgastó toda su herencia ignorándolo. El Padre con un amor desconcertante lo limpia, lo cura, lo viste, lo rehabilita, lo engalana y por último lo alaga con una gran fiesta. Este comportamiento del Padre es totalmente escandaloso para los esquemas mentales mal pensante.

El Padre que sabe tratar con los dos hijos tanto con el que se fue, como con el que se quedó en casa. El hijo mayor estaba en el campo, se informa de lo acontecido se disgustó y se resistía a entrar en la fiesta. El Padre amoroso que quiere a los dos hijos sale a su encuentro, *“Salió su Padre y le rogaba”*, el Padre toma la iniciativa de ir a donde estaba el hijo mayor para explicarle el motivo de la fiesta y este trata de justificar su disgusto pero el Padre le dice: *“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo”* ¡qué actitud más impactante! Es para quedarse sin palabras ver a un padre llegar a tal extremo. Un Padre que quiere la comunión en familia y amar a cada uno de manera diferente.

Jesús es firme ante los modos de pensar de los moralistas y de los piadosos de todas las generaciones. Éste Padre que describe Jesús en esta parábola es Dios. Aún podría decirse que la imagen de Dios va mucho más allá que ésta comparación, como en expresiones de San Buenaventura *“Nadie puede guiar mejor a la conformidad divina que aquel es la imagen del Padre”*⁴.

Hay muchas más imágenes amorosas de Dios de lo revelado en esta parábola, pero indudablemente ésta es la más atrayente. Todas las parábolas que narran los evangelios tienen la imagen de un Dios amor. El mismo evangelio de San Lucas 15, 4-7 narra la parábola de la oveja perdida, Jesús presenta a Dios como un pastor que busca, carga en sus hombros y lo regresa al redil a la oveja perdida, muy contento e invita a celebrar con sus amigos. En el capítulo 15, 8-10 de San Lucas muestra un cuidado constante de la búsqueda del amor de Dios, al encontrarla resalta la alegría por el hallazgo.

⁴DA FARA A. Lorenzo, La Espiritualidad de San Buenaventura, <http://www.franciscanos.org/espiritualidad/LorenzoArtusodaFara-LaespiritualidaddesanBuenaventura.html>

No hay que perder de vista que quien transmite como es Dios en estas parábolas es Jesús. Y con que se compara, es Jesús mismo que experimenta en su propia vida al amor sin límite de Dios. Vivió a Dios en su propio ser, se sintió amado por Él, fue un gran místico en la experiencia divina. La vida de Jesús estuvo profundamente centrada en Dios, de ahí le nació toda la sabiduría que puso al servicio de la sociedad de su tiempo, una vida de Dios hecho hombre.

Jesús encarna en su vida el amor de Dios. De su divinidad se abaja para hacerse humano con los humanos, con su humanidad abraza a todos sin distinción ni exclusión. Su pasión por la humanidad se concreta de forma escandalosa con actitudes y conductas contrarias a los esquemas sociales de su tiempo: come con publicanos y pecadores (Mateo 9,10), permite que sus discípulos arrancan espigas en día sábado prohibido por las leyes religiosas (Mateo 12, 1), cura a los enfermos en día prohibido (Lucas 13,14), acoge a la mujer sorprendida en adulterio (Juan8, 3).

Jesús reflejó a Dios con su vida, en él se pudo ver a Dios en la forma humana. Jesús no dio discurso sobre Dios, transparentó a Dios. La vida de Jesús es la irradiación del Dios amor y compasivo. Para Jesús la centralidad en Dios es irradiar amor y compasión. El amor y la compasión es la principal cualidad de vida de Jesús que revela su radicalidad en Dios dado a conocer en el evangelio de Lucas 6, 36 *“sed compasivos como su Padre es compasivo”* en la compasión se refleja el amor maternal de Dios, la misericordia entrañable de Dios de la que dice Oseas retomado por el evangelio Mateo 9, 13 *“Id, pues, a aprender qué significa misericordia quiero no sacrificio”* Jesús muestra preocupación por el hombre, pasión por su dignidad y su libertad, es compasivo por el doliente, el caído, al que es víctima de injusticia, es tierno con un perdón sin límite. El amor de Jesús, es un amor crítico y conflictivo se declaró en contra de la religión oficial por su ineficacia. Jesús declaró un amor coherente y fiel hasta el final de su vida terrena, Él es la presencia viva de Dios, la imagen más acabada de Dios.

Recordando una primera acción pública de Jesús presentado en el evangelio de Juan (2, 1-11) las bodas de Caná. Jesús transforma el agua en vino, aquí hay un mensaje extraordinario pero sin caer en el literalismo, leer de una forma metafórica, teológica aprovechando los

significados simbólicos del relato. La intención del texto no es mostrar el poder divino de Jesús, sino mostrar el simbolismo de la boda, “tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús”. La expresión tres días se refiere a una situación pascual. La boda, es un simbolismo muy utilizado en las Sagradas escrituras, hace referencia al encuentro de Dios con el amante Israel o sea el mundo, la humanidad. Una boda representa una gran celebración y un banquete. La antigua alianza, simbolizada por la boda, significa que hace falta el vino, que va a ser sustituida por la nueva alianza, en la que se ofrecerá el vino nuevo del Espíritu. El vino símbolo del amor. En otras palabras, Jesús viene a inaugurar una nueva alianza, una nueva relación del hombre con Dios, en la que Dios mismo mediará con su Espíritu. En la nueva boda no falta el vino. Una gran celebración en la que el mejor vino viene al final. La historia de la boda de Caná, es la historia amorosa de Dios con la humanidad. Jesús es el fondo más profundo y real como una boda, va a ser, como la historia de un amor nupcial.

Para ir culminando esta parte de las imágenes presentadas en el Nuevo Testamento sobre el amor de Dios, San Pablo en (Romanos 8, 31) dice: “Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? Dios que dio a su hijo, que murió, resucitó y está a favor de todos, no permitirá que nada ni nadie lo quite de ese amor presente en Jesús. Del que un tiempo se pensó que era justiciero, es ahora el abogado de todos.

1.4 La Imagen de Dios en la Iglesia

La expresión “Iglesia” en los evangelios hace referencia a la comunidad de hermanos en convivencia y corrección fraterna Mateo 18,17. Jesús habla de Iglesia en Mateo 16, 18 “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Jesús habló de Iglesia en un sentido amplio la que adquiera y promueva su ministerio. San Pablo dice en la carta a los Efesios 5, 25 “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó así mismo por ella”. Esta es la forma original en que se expresa la relación fundadora de Jesús y la Iglesia. Bajo esta referencia terminológica inicia la germinación de la Iglesia.

La Iglesia que peregrina en la tierra es santa por institución divina, pero sus miembros llevan el signo de la imperfección por los límites humanos. Surge la pregunta ¿qué rostro, qué

imagen de Dios presenta la Iglesia? Para responder a tal cuestionamiento es necesario visualizar las diferentes etapas del recorrido histórico de la Iglesia.

Se puede constatar que la Iglesia en su caminar histórico ha sufrido cambios que se pueden dividir en varios períodos. Nace en un mundo establecido con estructuras a nivel político, religioso, social y cultural; lógicamente, la Iglesia al continuar la misión de Jesús, era de esperar la oposición y la resistencia por parte de los diferentes grupos sociales y religiosos. Dentro de esa realidad nace la nueva fe del cristianismo, se abre espacios para ir definiendo su propia naturaleza.

Como depósito de la fe y continuadora del proyecto de Jesús confiada en un principio en manos de los apóstoles, asume la difícil tarea de difundir el Reino de Dios en el mundo. Bajo esta responsabilidad los apóstoles después de la resurrección de Jesús comienzan su ministerio apostólico de luchar por llevar adelante la Iglesia. El propósito de este trabajo no es tratar sobre la historia de la Iglesia sino señalar las diferentes imágenes de Dios que los cristianos han mostrado a lo largo de los xx siglos y al inicio del siglo xxi.

La primera etapa de la Iglesia conocido como la Iglesia primitiva o el período apostólico, muy pronto se formó una comunidad al estilo de las nuevas enseñanzas de Jesús. Este testimonio se encuentra plasmado en todo el Nuevo Testamento. En esta época apostólica con la fortaleza que el Espíritu Santo derramó en Pentecostés, asumen la misión con un carácter valiente dispuesto a enfrentar a la oposición con tal de extender el evangelio como la nueva novedad que el mundo necesita. Desde este enfoque la Iglesia encamina su misión evangelizadora con la responsabilidad de mostrar a Dios, sin duda alguna que los cristianos ansiosos de difundir la buena Nueva se configuran en el nuevo rostro de Dios revelado en Jesús.

Encabezada por los apóstoles adquiere directamente de Jesús las recientes enseñanzas sobre Dios, asumen la tarea dura y difícil de enseñar la nueva fe que significó entrar en conflicto con el sistema religioso que defendía un concepto sobre Dios contrarias a las enseñanzas de Jesús. En ese contexto de contradicción y persecución la Iglesia por su fidelidad a Jesús y de mostrar

la nueva imagen de Dios del Reino, se perfila de forma radical y a asumir las consecuencias hasta del martirio.

La Iglesia en su primera etapa de vida iluminada por el Espíritu Santo, resplandeció el rostro de Cristo tal como lo recibió de Él mismo. En este período trató de vivir al estilo de las nuevas enseñanzas de Cristo sobre Dios que fue posible, hasta que el emperador Constantino, con el edicto de Miran deja de perseguir. Y Teodocio edicto de tolerancia y aceptación de la Iglesia como algo oficial, el cristianismo pasa ser la religión oficial del imperio Romano.

La segunda etapa está marcada por el paso de ser una Iglesia perseguida por su fidelidad al Evangelio a ser la Iglesia privilegiada e imperial. La que antes fue formada en su mayoría por la clase pobre abrió espacio a la aristocracia que provocó diversas reacciones entre los cristianos. Algunos se mostraron muy agradecidos por el cambio de situación, les fue difícil adoptar una actitud crítica ante la imposición del gobierno y el acomodamiento de la sociedad. Otros decidieron retirarse al desierto para llevar una vida monástica. Algunos más optaron por romper con la Iglesia mayoritaria proclamándose ser de la verdadera Iglesia. No faltó la rebeldía de los paganos, al querer volver a la antigua religión y mantener su relación con el estado.

Es de reconocer a los destacados líderes cristianos que decidieron adoptar una vida intermedia viviendo en las ciudades con un espíritu crítico participando en la sociedad. Fue en este período que la Iglesia engendró grandes maestros que aportaron valiosos tratados teológicos e importantes obras espirituales, esta etapa de la Iglesia fue muy significativo para el avance de la obra salvífica.

En este período se dieron fuertes controversias teológicas, sobre todo por el pensamiento del arrianismo y la doctrina sobre la Trinidad. Hay que resaltar que en esta etapa de la Iglesia se dió un importante paso. No fue un regalo gratuito que el emperador Teodocio dió a la Iglesia, porque realmente se debe a que los cristianos fieles a las enseñanzas de Jesús les importó más la difusión del Evangelio que el temor a las persecuciones.

La Iglesia en la baja edad media y el sisma entre oriente y occidente. Al darse la división del imperio oriente y occidente, la Iglesia quedó automáticamente dividida y los efectos se dieron de manera diferente. En el caso de la iglesia occidental el imperio dejó de existir y fue suplantado por los bárbaros, se empezó a vivir tiempos difíciles mucho dolor y muerte fue la parte más afectada. La Iglesia ante esta situación se olvidó del triunfo y de la resurrección de Jesús, porque en lugar de centrar su atención en la victoria del Señor se preocupó más por la cuestión de la muerte, el pecado y el arrepentimiento. El culto cristiano que en un principio fue signo de comunión pasó a ser un servicio vacío con énfasis en el propio pecado y no en el triunfo del Señor.

Ante esta situación gran parte de la cultura antigua desapareció, no se puede negar la presencia de la Iglesia ayudó a preservar parte de ello. La influencia de la Iglesia en los cambios que se fueron dando, sí tuvo su importancia aunque de manera limitada por el impacto de la división del imperio.

Entretanto, en el oriente, el Imperio Romano siguió existiendo por más de un milenio, que pasó a llamarse, (imperio Bizantino) adquirió una fortaleza que dejó a la Iglesia en desventaja. En la que también se dieron importantes controversias teológicas que llevaron a clarificar la doctrina cristológica.

Como se puede constatar la figura de Jesús en estos tiempos de la Iglesia, se degradó de forma que se redujo la misión evangelizadora. El caos que estuvo reinando en esos tiempos le hacía difícil a la Iglesia mantener una posición de lucha, más bien, contribuía con el caos por las luchas internas que se daban.

En el alta edad media se dio una crisis en el papado. La Iglesia occidental empezó a sentir necesidad de una reforma, se desencadenó una línea de papas reformistas, esto provocó descontento entre las autoridades seculares, eclesiásticas como también entre papas y emperadores.

La Iglesia entró en una época de las llamadas cruzadas que duraron varios siglos, que trajo como resultado el aumento del comercio y un aumento de población en las ciudades. Como efecto de estas circunstancias surgieron varias órdenes monásticas. Las más importantes fueron los franciscanos y los dominicos que despertaron un impulso misionero, y lo introdujeron en las universidades el cual los llevó a convertirlos en los grandes exponentes de la teología de la época, la llamada “teología escolástica” los de mayor relevancia fueron San Buenaventura y Tomas de Aquino. Estos dos grandes Santos en su intento de dar razón de la imagen de Dios recogen como herencia de San Agustín la imagen de un Dios trinitario. Ellos vieron la Trinidad en el proceso histórico de la humanidad⁵

Fue en esta época en la que el papado logró un mayor prestigio y poder en la persona de Inocencio, pero posteriormente para el fin de esta época se pudo ver claramente su decadencia del mismo.

Para el fin de la edad media, se dió el descenso del papado que se sometió bajo el dominio de Francia, llegando hasta trasladar la sede papal de Roma a Francia. En seguida surgió el cisma de occidente, tiempo en el que dos papas hasta tres disputaron la silla de San Pedro. Esto generó la imagen de un dios de poder y ambicioso, más interés en una posición que el servicio al Reino, falta de concenso en ambas partes para poner el potencial humano al servicio del pueblo.

Otro hecho muy marcado dentro del caminar de la Iglesia fue la reforma protestante y la invasión a América. En este escenario la Iglesia estuvo inmersa, dado que en un período de tiempo de 100 años se dió un aumento del Cristianismo en Europa, que con el mal llamado descubrimiento de América llegaron con la idea de la nueva religión que debería ser adoptada por los pueblos originarios.

Mientras en América se debatía la llamada conquista, en Europa se dio comienzo a la reforma presentada por Martín Lutero con sus 95 tesis. En la invasión a América, los misioneros al

⁵LARRAIN O. JUAN, S. J. Teología y Santidad, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492005000200006&script=sci_arttext

poner los pies en el nuevo mundo llegaron con el pensamiento de que ellos eran los primeros en dar a conocer a Dios. No se percataron de que Dios llegó antes que ellos, lo que, San Justino llamó “las semillas del verbo”.⁶ Lejos de pensar en tal realidad la Iglesia sustenta la idea de tener el control sobre Dios, propuso e impuso modelos europeos respecta a la fe. Los nativos del lugar encontraron indicios comunes del Dios presentado por los misioneros europeos, al encontrarse con Él entraron en aceptación con la idea de unir su fe y vivir, expresar tal realidad en su propia lengua y en su propia cultura. Dios en su Espíritu se hizo presente antes que los misioneros y el pueblo sencillo pudo hacer la recepción para implantarlo en su religiosidad y hacer los caminos que se le proponía. No se puede dejar de pensar que la calidad teológica, que remitió el Espíritu Santo a estos pueblos pudiera aplicarse para poder hablar de Dios en su encuentro en la historia, o de la manera de relacionarse con él.

Con la llegada de los europeos al continente Americano no se hizo esperar el utilizar a la Iglesia para lograr el dominio, se emplearan enseñanzas falsas como el castigo eterno, el infierno, el dios castigador que genera temor y de esa forma someter al dominio por la fe.

Es justo reconocer, que la Iglesia favoreció a los conquistadores en el proceso de colonización de los pueblos de América. Como se impuso la figura de un dios con la espada y el catecismo con la pretensión de alcanzar el dominio y la explotación. Este método de enseñanza sirvió para tranquilizar a los indígenas, conquistarlos y someterlos al dominio para su “propio bien”

Al hablar de la Iglesia como institución y su caminar por la historia es posible que no haya mostrado un rostro eficiente de Dios para que todo hombre y mujer se acerquen a Él. Pero no se puede desacreditar el nombre de grandes personajes cristianos que dieron con su testimonio de vida una lucha fuerte con tal mostrar al verdadero Dios de Jesús, en este trabajo no va ser posible mencionar sus nombres pero que están en la memoria del pueblo de Dios.

En esa línea es digno mencionar al papa Juan XXIII. El papa histórico que le dio a la Iglesia la imagen de madre que acompaña al pueblo en su caminar por este mundo. El Concilio Vaticano

⁶COUTIÑO G. Limber, La Apología de San Justino, <http://seminaverbi.wordpress.com/2009/09/25/semina-verbi-en-las-apologias-de-san-justino/>

El resultado del atrevimiento del Santo Padre mencionado tuvo su impacto en toda la Iglesia, dando oportunidad a un proceso de cambio en la evangelización para cumplir con el encargo de Cristo.

Además abrió cause de renovación para reubicar el plan de Dios, se puede considerar como un momento oportuno de gracia, de discernimiento y de esperanza. Como fruto de estos designios de Dios se dieron las Conferencias generales del episcopado latinoamericanos que marcan el caminar del pueblo de Dios en el continente, sin duda alguna estos son impulsos importantes de la Iglesia en los procesos de su misión como Sacramento de Cristo.

CAPÍTULO II

2.1 La imagen de Dios en José María Mardones

Después de haber analizado algunos textos del Antiguo Testamento, y del Nuevo Testamento y el caminar de la Iglesia a lo largo de la historia, se ha podido identificar como la imagen de Dios ha estado siempre presente a lado del pueblo, a veces de forma clara y otras implícitamente, pero nunca ha estado ausente, porque es el Dios que acompaña a su pueblo en todo el proceso de su vida. A continuación, en este segundo capítulo se aborda la tesis de las imágenes de Dios basado en el planteamiento de José María Mardones en su libro titulado “Matar a nuestros Dioses”

Solo con el título, el autor ya está indicando que la imagen de Dios no ha sido bien difundida ni tampoco ha sido un elemento que ha ayudado a la humanidad en su vivencia. Con esta gran provocación el autor tiene la intención de demostrar al verdadero Dios y desechar lo que no es dios. Para dar con un buen resultado el libro hace un análisis bíblico, teológico y eclesial de las imágenes de Dios tanto positivas como negativas.

La impresión que provoca el tema indica que la representación de Dios no se ha ofertado sanamente a los creyentes. El trabajo intenta proponer la imagen real de Dios revelado en Jesús como el personaje verdadero y auténtico de la historia humana. Al abordar este tema se espera primero identificar las imágenes falsas de Dios, y después proyectar ¿el bueno? que ayude a alcanzar un nivel adulto de creer en Dios. Mardones sostiene que existe una proliferación de representaciones torcidas de Dios, es más se le adora en la mente y el corazón, “Imágenes idólatras de Dios” en base a este planteamiento, abordo mi propia producción para replantear la temática porque el problema persiste palpablemente.

2.1.1 La fe en las representaciones falsas de Dios

La fe de los creyentes puede basarse en unas representaciones falsas de Dios. A Dios se le puede idolatrar con imágenes maliciosas que se convierten en prácticas de fetichería. Creer en ese dios deformado por la mente humana no contribuye en la realización de la vida, más bien,

le causa mucho daño, convierte a la persona en un ser anquilosado salido de su sentido como tal.

Al Dios de Jesús no se le puede identificar con tremenda desviación, convertir lo sagrado en idolatría es ponerlo en contra de la vida humana y eso no es el Dios del Evangelio. Idolatrar a Dios con el miedo, temor, coacción, sumisión, represión y la opresión es una aberración total del evangelio pierde su sentido de Buena Nueva del Reino.

En referencia a Dios, es preciso sustentar al misterio con una experiencia interior de adoración y respeto con todo el ser. Esta experiencia permite apreciar su presencia abrazadora que da sentido a la vida y a toda la realidad existente. Dios es un misterio explorable e inagotable, pero nunca se podrá explicar totalmente porque dejaría de ser lo que es. Por eso es sorprendente cuando la capacidad humana da por definida lo que es Dios a simples concepciones egoístas que solo sirven para defender intereses particulares. Para combatir la manera falsa de creer en Dios que no deja crecer saludablemente al creyente en su vida espiritual y su relación con Dios, es necesario conocer el verdadero rostro del Dios de Jesús para construir un imaginario alternativo y así vivir una fe sana y razonada.

En el apartado del Nuevo Testamento se abordó claramente el rostro de Dios que reveló Jesús, especialmente en los evangelios. Ahí se encuentra la imagen de Dios que corresponde a la concepción que tuvo Jesús de él. Jesús reflejó el brillo del Dios amor.

Fundados en la figura de Dios amor, hay que destruir la imagen del Dios del miedo, porque donde hay amor no hay temor entendido como miedo. Es importante para construir una fe sana y bien fundamentada cambiar de forma radical un imaginario serio sobre Dios, construyendo nuevos códigos desde la persona de Jesús porque él tiene el rostro de Dios verdadero. En Jesús se refleja lo que es Dios cuyo único oficio es amar, su amor supera el amor de un padre y de una madre es incondicional, es gratuito no se consigue con méritos, hasta tal punto que se convierte en un amor desconcertante, el amor de Dios va mucho más allá de lo que se puede pensar y hablar de él, lo importante para Dios no es cuanto se le ama sino lo que él ama.

2.1.2 El Dios injerente

Existe una difusión de fe de la figura de Dios muy marcada entre los creyentes. El que tiene la dirección de este mundo es Dios. No ocurre nada si no es por él, da igual si es un fracaso o si es un éxito, prosperidad en los negocios bendición de Dios, pobreza maldición de Dios. Se escuchan frases como “Dios lo ha querido, es la voluntad de Dios, Dios me bendice”⁷. Pareciera que fuera una expresión piadosa pero no es más que una tergiversación horrible del rostro de Dios. A Dios se le atribuye como el legítimo responsable de todo de lo que sucede en el mundo, interviene en las cosas buenas y malas.

Esta manera de profesar a Dios es muy delicada porque en el fondo toca la vida de los creyentes en varios aspectos. Es más, lo que está en juego es la dignidad del mismo Dios, no quiere decir que a Dios le afecte eso, el afectado es el creyente mismo con esa manera pésima de creer en Dios.

2.13 La providencia de Dios mal entendida

Continuamente se le señala a Dios todos los hechos que suceden en la vida diaria. Se utiliza el texto de Lucas 12, 7 “*hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados*” con eso se trata de respaldar tales argumentos, pero no es más que una interpretación literalista, se saca el texto de su contexto. Sin simulaciones se concluye, todo sucede porque Dios así lo quiere.

Hay una propagación de frases diariamente que dan la idea y representación de Dios como el gobierno que dirige a todos los seres humanos y todos los sucesos. Frases como “primero Dios” “hasta mañana si Dios quiere” “Dios mediante”, de alguna manera se muestra la dependencia de Dios y los límites humanos, pero la realidad es que detrás está una imagen de Dios que controla todo. Todas las disposiciones parten de su grandiosa sabiduría, la figura malintencionada, amenazante y arbitraria de ese Dios que planifica el destino de todo ser humano. La situación buena o mala, de alegría o de tristeza de la persona es considerada de incidencia divina.

⁷Pag. 19

Hay casos muy perversos que se le atribuye a Dios como su providencia. Tales como accidentes, asaltos, desastres naturales alguien que pudo haber sido afectado pero no lo fue, salió ileso por circunstancias que se dieron, tales se traducen como providencia divina pero se olvida la triste realidad de la mayoría, entonces surge la pregunta ¿hubo providencia de Dios con los muertos y heridos? Por supuesto que hubo providencia de Dios con todos ellos.

Apelar a la providencia de forma injusta, arbitraria y hasta peligrosa para legitimar una realidad social, atribuir a Dios situaciones de desigualdad, que unos nazcan en la abundancia otros en la miseria. Lo que muchas veces podría ser fruto del duro trabajo ya sea porque las condiciones se prestaron o resultado del abuso y explotación.

2.14 La forma peligrosa de concebir la presencia de Dios en el mundo

Lo ya mencionado se capta con facilidad el modo de entender la presencia de Dios en el mundo. Si se explica lo que hay tras esa figura, el uso que se le da se encuentra con la afirmación que Dios actúa de una forma directa, sin la intervención de nadie; de una forma universal bajo un control estricto en sus acciones. La actividad divina funciona bajo un registro determinado.

Al implantar estas ideas, los resultados no tardan en mostrar sus efectos, no necesita de ningún tipo de reflexión ni mucho menos se piensa sobre las consecuencias desastrosas que deja esta forma entender la presencia de Dios. Como muy bien lo dice José María Mardones:

No se repara la suerte de fatalismo a que conduce: si todo sucede porque Dios quiere, todo está de algún modo determinado y pre-ordenado por él, y desembocamos en un determinismo divino. Hay un “destino”, cada quien tiene un destino, como se dice popularmente. No solo las fechas de la vida y de la muerte están ya fijados con antelación, sino que los sucesos de la vida y de la muerte están ya fijados con antelación, sino que los sucesos de la vida aparecen como queridos, es decir, Programados por Dios. Hagas lo que hagas, no te escapas de esa red que te han tendido, en este caso Dios. La voluntad o providencia de Dios ya fijado lo que los hombres tienen que hacer. Estamos ante un mundo programado, dirigido y determinado por Dios.

¿Si esto es así? no hay nada de extraño ante las muertes en los accidentes, ni se tenga la menor duda de que Dios haya actuado. Solo queda resignarse, aceptar los hechos tal como se dan porque es el cumplimiento de la actividad de Dios. Se renuncia a realizar un análisis a las posibles causas que provocaron esa tragedia, si existen responsables por negligencia o si son acciones intencionadas para provocar muertes masivas, eso no importa es más fácil recurrir al recurso de lo divino.

Prevalece el fatalismo para incidir en la resignación. Lo sucedido es inevitable, es decisión de la fuerza superior (destino divino). No se necesita cuestionar cuando se dan muertes de niños por desnutrición porque no se prestaron los medios adecuados, si tuvo la alimentación necesaria, se dieron las condiciones de higiene, o porque el agua estaba contaminada es más si se dieron las medicinas a tiempo, lo más fácil es encubrirlo para quedarse tranquilos, lo que pudiera atribuirse a las consecuencias de injusticia social, económica, política, lo peor en estos casos es que se acepta como voluntad de Dios.

Dios ante una situación de injusticia es utilizado para legitimar y adormecer las conciencias. Aunque se esté pidiendo a gritos desesperados el cambio, pero se trata de dar razón atribuyendo a obras divinas, por lo tanto hay que aceptarlo, esto es cuestión ya establecida. A esto es lo que Karl Marx dice que la “religión es el opio del pueblo”, porque opaca la situación como una especie de anestesia de no sentir en carne propia el dolor de los demás.

Una religión que ve a Dios con esta perspectiva es un buen instrumento para someter a la gente. No hay porque dar razón de las desigualdades e injusticias, esto es porque Dios así lo quiere, ya la religión da su punto de vista para legitimarlo. Para tapar todos esos hechos se justifica que los gobiernos son puestos por Dios y dice: “Dios pone reyes y quita reyes” este sistema de gobierno es legitimado por la religión. Con esto se da por definida el enredo, no se tiene que discernir los hechos. Esta clase de religión solo sirve para adormecer las conciencias y aceptar resignadamente las realidades de injusticia social sin abrir ningún espacio de análisis sobre las situaciones para encontrar las causas que la provocan. Con esta religión los responsables de crear un sistema injusto y desigual tienen el respaldo de ese dios

preferencialista, donde a unos les permite vivir en la abundancia acosta del despojo a las grandes mayorías.

2.15 Jesús rechaza los sucesos lamentables como mandados por Dios

Mardones basado en algunos casos en el evangelio donde Jesús demuestra claramente que los hechos ocurridos no son mandados por Dios, toma como referencia el caso de Lucas 13, 1-5:

En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mesclado Pilatos con de sus sacrificios. Les respondió Jesús: ¿pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitan en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.

A este suceso Jesús quita toda posibilidad que sea un castigo divino por el pecado. Lo atribuye al sistema de injusticia existente en la sociedad de ese tiempo, que era necesario corregir para evitar la ruina personal y social.

Siguiendo el mismo sentido con la intención de derribar las ideas atribuidas a Dios como si él tuviera alguna responsabilidad con los accidentes o muertes, Jesús, menciona un hecho conocido de esos tiempos: la muerte accidental de las dieciocho personas aplastadas por la torre de Siloé. De igual manera Jesús rechaza rotundamente que fuera el castigo por los pecados.

Con estos dos ejemplos en el mismo texto Jesús señala que los hechos sucedidos como accidentes, muerte por violencia, desastre natural y enfermedad no son castigo divino ni mucho menos venganza de Dios.

Ahora cómo explicar los casos de malformaciones o impedimento físico de nacimiento, desde el punto de vista de Jesús. Viene el segundo caso donde se presenta ante Jesús a un hombre

ciego de nacimiento, los discípulos que tiene la idea que era una desgracia como efecto del pecado o falta de los padres. Jesús se opone a este pensamiento que no es por culpa de él ni de sus padres. Más bien, es para que se manifieste la obra de Dios en él (Cfr. Lc 9, 1-4). Seguir con ideas erróneas después de que Jesús corrigió a sus discípulos, es no entender lo que Jesús quiso enseñar con la curación del ciego, que la ceguera no es querida por Dios, es necesario ver la luz con ojos críticos y dar razón de las cosas tal y como son. La corrección de aquel tiempo es la corrección de hoy para abrir la mente a una verdadera fe.

En los textos analizados se puede deducir, que Jesús nunca acepta actuaciones de Dios de carácter nefasto, en la que atribuye castigo divino. Más bien estos textos son para pronunciarse contra afirmaciones que ponen en mal a Dios. El Dios que Jesús reveló no tiene responsabilidad alguna sobre casos de accidentes, malformaciones de nacimiento, no es más que cuestiones congénitas. Dios no puede ser con ese rostro sádico, castigador, resentido listo para cobrarse de las ofensas cometidas por los humanos. Jesús ataca a ese dios con rostro de monstruo.

2.1.6 El Dios de los sacrificios

Existe la presencia de un dios muy insertada en la vida de la gente: el dios que exige sacrificios y expiaciones tales como sangre, penitencia, sufrimientos corporales, horas de ayunos cuando se está enfermo para alcanzar la sanación. Hay que mortificar el cuerpo para calmar la violencia de Dios. Esta manera de entender a Dios es muy mala porque contradice su amor misericordioso, paciente e incondicional.

A esa imagen de Dios hay que neutralizarla proponiendo al Dios de la vida, pacífico, alegre, que ofrece espacios de fiesta, generador de libertad y amor como la novedad enseñada por Jesús. Esas prácticas religiosas que empequeñecen a la persona y a su espíritu, se siente dilatado; vive triste y apenado con temor a celebrar la vida. La figura de ese dios exigente de sacrificios dolorosos para aplacar su furia. Urge hacer el esfuerzo de ir formando una fe en el Dios de la vida que se apasiona por ella.

Alrededor de la figura del dios de los sacrificios surge el interrogante de verdad ¿éste es el Dios de la salvación? Que pide que se le ofrezcan sacrificios para que perdone, para que de su bendición para calmar su furia y de esa forma alcanzar la redención, es la imagen de un dios sádico, que goza con el sufrimiento de los demás.

A ésta representación de Dios se le atribuye la redención de Cristo, el dios sádico que no tuvo compasión ni de su propio hijo haciéndolo caer en tremendo sufrimiento, no le quedaba otro camino para redimir al mundo que sacrificar a su hijo querido. La pasión de Jesús no fue asunto de su Padre, fue consecuencia de su opción por establecer el Reino. Lo que llevó a Jesús a padecer en la cruz, fue la resistencia del sistema de aceptar el cambio propuesto por él.

Por lo tanto, para ir adoptando la verdadera imagen de Jesús hay que dar el paso al cambio de imaginario sobre él, corregir la manera de entender la pasión de Jesús desde el contexto en que sucedió. Al hablar de Dios no hay que separar a Jesús, porque si se quita a Jesús de la figura de Dios se tiende a caer en tremendo error que lleva a someter a la persona a actos desagradables que van contra las verdades divinas.

Al hablar de la salvación en Jesús, los primeros discípulos se vieron en problemas, debido a esa situación se dieron a la tarea de formular expresiones de tipo simbólico, para poder transmitir la experiencia que habían vivido y como lo habían entendido. Para poder comunicar la salvación de Dios en la persona de Jesús resucitado se tuvo que utilizar imágenes simbólicas, como la expiación y el sacrificio, es necesario aclarar con qué fin se tomó este recurso.

Es de reconocer el enorme esfuerzo de los primeros creyentes para resalta la pasión, muerte y resurrección Jesús, hacerla comprensible y traducirlo en experiencia de vida, esto significó un atrevimiento sin correr riesgos de perder su verdadero significado.

El Nuevo Testamento presenta estas expresiones tan valiosas y cargada de grandes riquezas tales como: metáforas comerciales extraídas del mundo del negocio como comprar, vender, pagar fianzas, rescatar alguna cosa por un precio, exonerar cuenta pendiente, pagar una deuda.

Metáforas médicas, basados en el campo de la salud, curaciones, sanciones de enfermedades y debilidades, vida y muerte que pueden ser superadas con la nueva vida. Metáforas Jurídicas tomadas del área del derecho. En la que se encuentran la condena, la justificación; con señalamientos de culpables e inocentes, de juzgados e inculpados, de legítimos e ilegítimos y ofensas y complacencias. Metáforas políticas que señala la libertad y la esclavitud, de los derechos y de las violaciones, de los establecimientos de los ciudadanos en la tierra y en la celeste, de los reyes, emperadores, señores y vasallos y del Reino de Dios. Metáforas militares apoyadas en victorias y derrotas, de poderes malignos y benignos, de amistades y enemistades, de opresión y salvación. Metáforas culturales obtenidas de los aspectos religiosos, de los ritos del culto, ofrecimientos de sacrificios, ofrendas, celebraciones y banquetes. Metáforas relacionales tomadas de relaciones humanas y familiares, de ruptura y de reconciliación, de amor y de odio, de padres a hijos, de esposos y esposas, de criados y amos, de nuevos nacimientos y de adopciones.

Es una gran belleza que en la historia del cristianismo han circulado todas estas imágenes cargadas de grandes simbolismos. Estos simbolismos están tan clavados en la mente y el corazón pero desafortunadamente muchas veces con un sentido negativo, cuando se habla de salvación se interpreta que primero hay que pasar por un sacrificio. No se hace la distinción entre imagen y significado, entre lo metafórico y el mensaje que quiere transmitir.

Está el trabajo de realizar la ampliación del imaginario para que de forma crítica se de a cada imagen simbólica su significado. Ya que con el paso del tiempo no se ha podido evitar la distorsión de su sentido y el resultado ha sido muy lamentable. Es por eso que no se descarta la idea de ver a Dios como el que necesita la sangre de su hijo para redimir el mundo. Como lo plantea Mardones:

La vida de Jesús estaba determinada por Dios a morir en la cruz. Era la consecuencia de tener que satisfacer por la deuda debida por el pecado que nosotros no podíamos pagar. Se olvida o no se tiene en cuenta que si este era el designio del Padre, entonces Jesús, su hijo, es una pobre marioneta en sus manos. Viene a cumplir una misión que más parece seguir un guión ya trazado y escrito desde la eternidad por Dios. Es un hombre verdadero, pero sin libertad

humana y sin decisión ni responsabilidad. Para Jesús, este mundo es un mero escenario para representar el guión celestial.

Exaltar la muerte de Jesús en la cruz con esta Teología, es sacralizar el sufrimiento que lleva a crear sentimientos pesimistas, enfermizos con resultados muy negativos en la vida de los creyentes en la profesión de su fe.

Para proponer la imagen positiva de Dios y de Jesús que sustituye la espantosa deformación por la insuficiencia del uso de las metáforas, hay que seguir estimulando las conciencias sobre las consecuencias negativas que provoca esta imagen de Dios concentrada en los sacrificios. Hasta se ha llegado a pensar que se vino a este mundo para sufrir. Una vida cristiana sin sufrimiento no es seguir el camino de Jesús. Entonces la alegría, el gozo, cualquier placer humano se atribuye bajo la sospecha del pecado. Se dan los sentimientos en la vida de los creyentes que siempre ronda la desgracia en los buenos momentos de placer. Como que la vida solo tiene sentido en el sufrimiento como compensación de los buenos momentos disfrutados en la alegría gozada en la amistad, en el amor, en la familia, el disfrute como momento dichoso de la vida pasa después a un temor y superstición para esperar el desquite divino.

2.1.7 Dios no es de imposición

Los creyentes necesitan alcanzar una edad madura. Evidentemente existe una carencia de libertad, esto se debe de ver a un Dios exigente que impone sus leyes, prohibiciones, se está ante un dios dictador que contradice al Dios de Jesús. Este dios que reduce la autonomía del hombre a una edad infantil, es por eso que se da más la posibilidad de ser rechazado que ser aceptado.

El creyente no le queda otro recurso que someterse a la imposición. La libertad no existe, lo que existe son reglas, normas y prohibiciones bajo estas nociones se rige la fe. Aceptar a Dios significa someterse a las prohibiciones, Dios tiene sus guardianes, que si se intenta pasar los límites establecidos inmediatamente se es amonestado con la tarjeta roja de la norma, el creyente tiene que ajustar su conducta a las leyes, los mandamientos. Este Dios es el que manda, ordena, impone, decreta, prohíbe, impide. La obra de la imposición ronda cerca, vigila

todas las acciones del hombre, su libertad es vulnerada totalmente, se ha cambiado por las normas.

El cristiano es un ser sumiso al dios prohibición. Esta imagen de Dios se presta para que el sujeto se convierta en obediente, este recurso facilita a las autoridades religiosas y civiles para someter a la gente. Este tipo de dios es apto para producir súbditos, pero no creyentes, ni ciudadanos libres.

Sacralizar las leyes y las normas es fácil basta con remitirlos a Dios. Estas atribuciones son frutos de las componendas humanas. Esta imagen más que ser de Dios, es un ídolo presto a la voluntad del opresor para el ejercicio del poder.

En la historia del cristianismo la imagen del dios de la imposición con sus normas y prohibiciones es la que más ha prevalecido en el campo político y social. Porque se presta para legitimar acciones represivas por parte de los gobiernos en contra de los gobernados.

Liberar a Dios de las atribuciones impositivas dadas por los que se han dado el título de su representante en la tierra. Se ha dado el proceso de liberación del dios-norma, dios-prohibición al Dios de la libertad en la medida que la religión se va haciendo menos autoritaria, al legitimar menos las ideologías y los poderes oscuros, optar más por la liberación humana. La religión que promueve la libertad, la independencia y es crítica al sistema social contribuye con la construcción de un mundo más humano.

2.1.8 Dios no es externo ni lejano

Los creyentes se han moldeado a un Dios fuera del ser humano, es la otra figura de Dios que con mucha frecuencia se muestra. Dios esta fuera, lejos del ser humano. Entender a Dios con esta idea no ayuda a mantener una relación íntima con él. Dios por allá lejos se entra en contacto con él, personificado en algunas personas, lugares, cosas, ritos y oraciones que se le dan un carácter sagrado. Dios mismo se distancia se aleja de sus creaturas. El resultado de esto es que se vive a una distancia, de él y de todo lo que tiene ver con él, las relaciones precisas se desvían totalmente. La vivencia de la espiritualidad se da de un total cambio, no se da la

intimidad penetrante de Dios con la intimidad del ser humano. Es un concepto difícil que no permite entender la revelación ni la comunión divina. Es importante ubicar un concepto adecuado y maduro de la representación de Dios.

Existe la forma de designar el lugar de la existencia de Dios, muchos creyentes vuelven la mirada hacia arriba, afuera, Dios está en los cielos. No se toma en cuenta que ésta era una frase para evitar decir el nombre sagrado de Dios, se ha degradado en atribuir su distanciamiento externo, lejano hasta allá en el firmamento. La frase cielo era un símbolo que se refería para designar la trascendencia de Dios, su divinidad, en otras palabras un ser divino que traspasaba todo, pero no con la idea de señalar una existencia hasta allá entre las nubes.

Facilitar un concepto de Dios que siempre está en comunión con el ser humano en su camino de vida. Todavía se sigue arrastrando en la catequesis pastoral esta indicación de un Dios espacial. Este sentido localista de representar a Dios fuera de la humanidad. Como lo dice Mardones, *“la imagen de Dios como alguien, el gran ojo vigilante del universo, encerrado en el triángulo trinitario, que planea sobre el mundo, fuera del él, como el policía externo que observa los hombrecitos sobre la faz de la tierra”*⁸.

Esta es una representación muy denigrante de Dios. Pone a Dios fuera del hombre y del universo; se aleja de ellos, pero sin dejar de vigilarlos. Con esta idea se mantiene a Dios alejado, por encima del mundo, fuera de la realidad humana, inmensamente soberano, pero poco inmerso en las cosas humanas, solo mira de lejos. Un Dios distanciado fuera, que únicamente se acerca de vez en cuando en momentos especiales de la vida, establece algunos tratos: El Señor que hay que saludarlo a distancia, con una vida intachable. No es el Dios que está presente constantemente, sino el que baja solo en ocasiones festivas.

Las consecuencias de situar a Dios fuera de la persona: En la oración exige que se dirija a él con el intento de hacer viajar a distancia lo que se le quiere comunicar, además de respeto exige que se le ponga su atención. La oración es el esfuerzo de hacer oír a Dios, lo que se busca en la oración lograr cautivar la atención de ese Dios retirado.

⁸MARDONES, op. cit., p. 51.

En consecuencia, la relación del ser humano con Dios solo será posible como quien hará una visita importante. Al hablar con Dios, automáticamente se recurre al templo, a los sacramentos, en la visita al Santísimo. Son los únicos momentos en los que se recuerdan a Dios y se encuentra con él. En los demás momentos de la existencia, Dios corre el riesgo de estar distanciado fuera, es extrínseco de la vida, es más, cuando se habla de la presencia de Dios se dice que viene, visita, dando a entender que lo hace desde lejos. Esta forma de hablar, es sin duda, que expresa el imaginario del viene, llega, visita y se va, que quiere decir que antes no ha estado y ahora sí, pero se va nuevamente.

Lo que intenta articular este imaginario acerca de Dios se percibe un concepto muy subjetivista con relación a lo sagrado. Lo que quiere decir, que Dios se presenta, se localiza de una manera superficial, como externo de la vida y del mundo, o se trata de localizar en determinados espacios, cosas y tiempo generalmente definidos “sagrados”: templo, sagrario, copón; domingo, las fiestas, Semana Santa, Navidad y la misa.

Lo dicho anteriormente es el resultado de las expresiones de fe, no son más que las manifestaciones de la espiritualidad. Hay que corregir esta representación de Dios. Crear un nuevo imaginario que permita experimentar a Dios dentro de la vida y en el centro de la existencia. En tal razón volverse a encontrar por el camino con algunas de las ideas ya mencionadas pero desde un punto de vista más de relación con Dios o expresión de fe.

2.1.9 Dios no es individualista

El individualismo concretamente en occidente tiene sus orígenes en las dimensiones religiosas cristianas impulsadas por la personalización. Explica que cada persona es objeto del amor de Dios de manera singular; cada uno tiene su propia responsabilidad delante de Dios. Esta vivencia religiosa marca la individuación.

Es de entender que los procesos de humanización, siempre son ambiguos, se deja arrastrar por el individualismo. En esta etapa de la modernidad se consolida el individualismo. Intenta una realización única y propia pasando por encima de todo sin medir consecuencias.

Las secuelas del individualismo no han faltado en el mundo religioso. Su manifestación se da en el egocentrismo y en esto la imagen de Dios está presente. Para muchos grupos de creyentes, Dios se puede instrumentalizar “mi Dios”. Esta expresión de posesión viene de la mentalidad burguesa “para salvar mi alma”. En el fondo lo que esta mentalidad oferta es una imagen de Dios que se presta para justificar un ideal de intereses particulares, busca una evasión de las cosas del mundo con el fin de mantener una supuesta pureza. Se acomoda a un refugio fuera del mundo y de la sociedad para vivir una vida aparentemente buena.

Este ideal cristiano que huye del compromiso de la historia para refugiarse en un individualismo egoísta desconoce totalmente los principios del Reino de Dios, la imagen del Dios de la solidaridad está ausente en este ideal.

El individualismo de la religión es un planteamiento burgués, persigue una ideologización de la personalización. Esta es una postura degenerada que busca únicamente fijarse en sí mismo. Una religiosidad madura y adulta exige una fe personal pero desde la perspectiva del Reino, de lo contrario no será una verdadera fe.

2.1.10 Dios no es violento

No se puede ignorar el escándalo de este tiempo con relación a la violencia, en nombre de Dios se ejerce la violencia mortífera. Constantemente se escuchan atentados violentos que se remiten en nombre de Dios. Dios es usado para legitimar la violencia y la muerte.

Atribuir la violencia a Dios como el amante de la sangre es una aberración. Los creyentes tienen que ser constructores de la paz. El nombre sagrado de Dios es paz.

La religión y lo sagrado se han involucrados en el campo de la paz y la guerra. Pareciera como si en el fondo de lo sagrado hay un impulso de violencia, que unas veces está a favor de la paz y otras veces a favor de la guerra. Es por eso que al tratar el tema sobre el fenómeno religioso se encuentra con una ambigüedad difícil de determinar a lo que le compete a la religión.

Hay que ir cambiando de imaginario. Dar el paso de un dios fundamentalista a un Dios racional que sustenta una religión verdadera promotora de la paz. El nombre de Dios, no justifica la guerra santa que es un idealismo partidario que no tiene que ver con Dios así como los martirios que van en contra del nombre de Dios. No se debe caer en un tipo de religión del terror. El nombre de Dios es misericordia y liberación, si algo Dios detesta es el sufrimiento provocado e impuesto por el mismo ser humano. El deseo de Dios es que sus hijos sean libres; que esos hijos puedan estar atentos ante él sin rivalidades. El nombre que se le debe dar a Dios es diálogo y tolerancia, porque Dios es comunicación, se comunica con el ser humano, propone no impone. Para asemejarse a Dios es acercarse al otro, para escuchar, dialogar, comprender y resolver todo con armonía. El nombre de Dios que se debe perseguir y no descansar hasta tener la certeza de haberla descubierta, que sea la verdadera. Una verdad crítica, propuesta, nunca impuesta con fuerza de poder.

La verdad es una búsqueda, no una posesión. De aquí el sentido de la diversidad de caminos que persiguen a la verdad. El intento de una posibilidad de la unidad pero en la pluralidad y libertad. Porque Dios llama a la vida fraterna y a la libertad con los demás, es el camino que lleva a la salvación cuando se promueve este estilo de vida.

2.1.11 Dios no es solitario

Para una mayoría de creyentes les es difícil entender la Trinidad. La Trinidad les parece una enseñanza desconocida y extraña. Esto dificulta la comprensión del Dios único, acomodar este esquema en la mente se encuentra que todavía hay que hacer el proceso.

La Trinidad de Dios es la característica que identifica al cristianismo. Al hablar de Dios que es uno pero trino, se trata de un asunto muy importante para comprender al Dios que se profesa. La visión trinitaria, es la síntesis de todo lo que se habla de Dios, tales como, Dios no es individualista ni solitario, sino un Dios de la vida, relacional, comunitario, un Dios familia. La espiritualidad cristiana debería basarse en ésta visión de Dios. Con fe y esperanza demostrar que la doctrina sobre la trinidad es una gran verdad que se puede comprender como es Dios.

El dogma sobre la Trinidad de Dios no ha sido un invento, los teólogos de la Iglesia primitiva hablaron desde su experiencia de vida. Desde esa experiencia plantean la afirmación, más que ser una idea fue una vivencia. Experiencia que nació ligado a la cruz y la resurrección de Jesús. Desde esos momentos se profundizó y se anunció en la comunidad de los seguidores de Jesús como una nueva profesión de fe.

Esta profesión de fe, se convirtió en práctica bautismal. Desde esa concepción el bautismo se ha considerado una acción trinitaria, bajo el simbolismo que produce el nacimiento trinitario de la fe cristiana. Las primitivas comunidades cristianas bautizaron siguiendo esta catequesis fundada en Jesús y su bautismo en el Jordán, los catecúmenos escuchaban las enseñanzas de Jesús y como él se dirigía a Dios, Jesús como el hijo muy amado y el Espíritu la fuerza que movía la acción. Una forma que se necesitaba aclarar; sin embargo estos cristianos fueron los privilegiados en concebir una fe fundamentada en tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Cfr. Mt 28, 19). Así es como se obtuvo el procedimiento de la fórmula bautismal: bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en la que se unifica el nombre de Dios. Definido cómo la Trinidad, en esto se llega a comprender que la fe cristiana desde sus inicios era trinitaria, aunque no se había creado el término “trinidad”.

Para que la Trinidad de Dios llegara a tomar relevancia tuvo que pasar por momentos polémicos. Hay quienes mostraban oposición a aceptar este nuevo concepto de Dios. Se necesitó un concilio para clarificar y determinar esa profesión, es así cuando el Concilio de Nicea (año 325) se reúnen para tratar esta cuestión. En este concilio definió que el Hijo es el que salva, comunica la gracia y la amistad de Dios, da el espíritu, para que esto fuera posible lógicamente se necesita la existencia entre el Padre y Cristo una unión íntima. En conclusión Jesucristo es el hijo de Dios por origen, eterno. Hijo engendrado por el Padre, de la misma naturaleza que el Padre quien lo engendró. Expresión que quedó incorporado al credo que se recitan los domingos en la Santa Eucaristía. Así queda la primera definición oficial de la fe cristiana colocada como profesión de fe. Pero no como una profesión teórica, sino experiencia de vida y de fe.

Queda claro que la Trinidad es la representación misma de Dios, sin duda alguna que su presencia se puede percibir en las diferentes religiones y los grupos humanos. Existe la estructura marcadamente de Padre, Hijo y Espíritu, su significación profunda en otras religiones y de la realidad. Hay muestras de señales que ha quedado como herencia del gran misterio de lo divino palpablemente desde de las claves del cristianismo a la hora de interpretar la realidad.

Para la espiritualidad cristiana, se llega a concluir que únicamente se vive, se mueve se existe en Dios que es Trinidad. En comunicación con la Trinidad en el caso de la oración lo importante es entrar en la dimensión trinitaria con la apertura del corazón aceptando la gratuidad, sabiendo que se está con Dios y sentirse amado por él. Lo importante en esos momentos es lo que Dios Padre ama, en unión con el Hijo y el Espíritu Santo. Sentirse destinatario del Amor incondicional de Dios.

El mismo Espíritu trinitario empuja de forma incontenible hacia la gratuidad. Ahora se entiende que el Amor que comunica se expande, vuelve la oleada al centro de todo lo creado.

En el siguiente capítulo se pretende matizar el tema de la Imagen del Dios de Jesús con el aporte del brillante autor de la obra El Dios Quien no creo. El fin que se persigue es librar el Dios que mostro Jesús ante las diversas figuras presentada por conveniencia.

2.2. Las Imágenes de Dios en Juan Arias

2.2.1. Las Imágenes de Dios en un Cristo siempre nuevo

Juan Arias es periodista y escritor. Hizo cursos de Teología dogmática en la universidad Gregoriana de Roma.

Siguiendo con la temática posterior a lo abordado en José María Mardones me he interesado en el tratado de Juan Arias que va en la misma línea y que tiene mucha relación con el tema de las imágenes de Dios. Esta obra por su título “El dios en quien no creo” intenta descubrir la

verdadera imagen de Dios revelado por Jesucristo contra tantas imágenes falsas tanto en el pasado como en el presente que van acompañando a muchos negativamente.

Basado en la verdadera imagen de Dios revelado por Jesús, punto medular de esta tesis, me uno a estos dos autores por su gran aporte al tema emprendido. Juan Arias tiene la intención de romper con todas las ideas reduccionistas sobre Dios que la han hecho compatible con ideologías particulares.

Según él, hablar de Cristo, es hablar de alguien siempre nuevo. Que no pasa de moda, siempre será actual, alguien que ha borrado los límites entre el ayer, el hoy y el mañana. A Cristo no se le puede identificar como un personaje del pasado, ni una invención del futuro. Cristo no puede ser inventado por los hombres. Cristo será siempre Cristo. Puede haber cosas muy actuales, cosas nuevas que surgen, pero Cristo va siempre adelante. El sol sale y se oculta, mientras él continúa al frente. Nunca será abarcado en un concepto humano, esto es lo que hace distinto a Cristo, será siempre nuevo en cada momento⁹. Si Cristo es siempre nuevo, sus seguidores serán nuevos al seguirlo. Cristo renueva todo, querer ser actual solo es posible configurándose en él.

Cuando se habla de un personaje del pasado solo se le recuerda su historia vivida, que quedó en el ayer, el hoy para ese personaje solo es historia pasada que se trae al recuerdo. Pero Cristo trasciende el pasado para el presente como el siempre nuevo que se ofrece cada día. No existe novedad que pueda superar a Cristo, se dan los inventos a ritmo acelerado con las nuevas técnicas pero Cristo va siempre adelante como el más grande. El tiempo sigue su curso sin detenerse el único quien lo resiste es Cristo porque no se limita al tiempo. Él es el futuro cierto, porque todo lo esperado, los inventos, los nacimientos ya tienen su existencia en él.

Al hablar de Cristo hay que hacerlo en el tiempo de cada quien tal como corresponda, porque es la parte que construye su historia de salvación. Esperar un futuro verdadero con esperanza y convicción solo existe en Cristo como el personaje sobresaliente de la historia y del tiempo. Perseguir lo nuevo para estar siempre en lo actual que no pasa fácilmente al pasado solo se puede conseguir el Cristo siempre nuevo.

⁹ARIAS. J. El Dios en quien no creo, ediciones Sígueme, n. 189, Salamanca 2008.

2.2.2. La Imagen de Dios que escandaliza a la gente

Cualquier persona se escandaliza con facilidad. En todo tiempo el escándalo ha estado presente, más cuando se intenta introducir una nueva idea para favorecer un estilo de vida, la gente se escandaliza rápidamente y se pone en resistencia.

Cuando en el campo religioso se establecen normas en sus estructuras, se forman los códigos o esquemas mentales que rigen sus prácticas religiosas, que se vuelven como muros difíciles de derribar, cuando surge una nueva idea con propuestas diferentes aparece el escándalo.

Juan Arias basado en la vida de Jesús presentada por los evangelios, que causó escándalo a los grupos de su tiempo por su manera de revelar a Dios y de acoger a la gente, recuerda las palabras de Cristo en los evangelios de Lucas y Mateo cuando se pregunta ¿con quién compararé a esta generación? Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía y dijeron ésta endemoniado. Viene el Hijo del Hombre, que come y bebe y dicen: Ahí tenéis a un comilón un borracho, amigo de publicanos y pecadores (Cfr. Lc 7, 31-35; Mt 11, 16-19). No es que Cristo fuera escandaloso sino por sus palabras y su actitud crítica frente a los esquemas de vida de ese tiempo, propone una nueva forma de entender la vida basado en la fraternidad. La nueva forma para no escandalizarse de la propuesta de Jesús es hacerse como niño, sencillo y pobre. Jesús sabiendo que su vida era causa de escándalo intenta corregir tales reacciones a tal punto que dice: *“dichoso aquel que no halle escándalo en mí”* Mateo 11, 6. El niño no se escandalizó por eso es tomado como ejemplo para aceptar con facilidad la propuesta del Reino. Un niño difícilmente se escandaliza de Cristo. El niño es la imagen que más se identifica con el evangelio de Dios. Los niños no ponen resistencia a la propuesta de Cristo, sienten libertad total para aceptar su mensaje, se abandonan sin reserva al amor de Dios. El niño no hace distinción entre un niño rico y un niño pobre crea amistad con facilidad sin escandalizarse.

Un niño da un claro ejemplo de aceptación a la nueva enseñanza. Siente en su interior el amor, la paz y la libertad como parte vital de su existencia. Hay que estar dispuestos a cambiar los conceptos que encasillan la vida en un modelo enfermizo. Cristo es un hombre libre que no

tuvo temor al escándalo de la gente con tal de relacionarse con todos los grupos de su tiempo para proponer la Buena Nueva del Reino.

Los cristianos no deben tener miedo a provocar escándalo por transmitir el estilo de vida de Jesús, abierto a todos, especialmente a la gente más despreciada de la sociedad actual. Porque despreciar a los más débiles va en contra de los principios del anuncio de Jesús. El escándalo para Jesús fue lo que menos le importó evitar, su interés fue ofrecer la salvación a todos antes que conservar sus derechos divinos. Presentar la verdadera imagen del Dios de Jesús no será siempre bien aceptado, correrá el riesgo de provocar escándalo¹⁰.

2.2.3. La imagen desconcertante de Dios

A Dios no se le puede encasillar en ningún concepto, porque es incomprendible, siempre escapará de los conceptos humanos. Porque es íntimo y es trascendente, es siempre dulce, es eterno pero nace cada día. Dios ama lo que otros odian y desprecian, permite lo que parece imposible; Jesús con su vida trajo conflictos y era pacífico. Es Dios pero también es hombre, es uno y es Trinidad. Dios está siempre presente pero nadie puede ver su cara. Sólo se le puede amar en el prójimo. Está en toda vida humana. Es libertad y se sometió a la obediencia; es santo y compartió con pecadores, se dejó tocar de las prostitutas, reprochó a los ricos y compartió con ellos. Este es el Dios desconcertante que el hombre no puede comprender en su totalidad, no existe nada que pueda medirlo, quienes quieran someterlo a una lógica van por camino equivocado. Porque Dios escapa de toda lógica y medidas humanas, desconcierta todo porque él es así, siempre maravilloso, inefable, único, se le cree sin verle, se le ama sin tocarlo, se le espera sin verle venir, se le posee sin merecerlo¹¹.

Basado en el aporte de Juan Arias sobre el Dios desconcertante, se ajusta muy bien a las vivencias humanas que han intentado meter a Dios bajo la lógica de sus intereses, viéndose fracasado en su pequeño criterio terminan por desesperarse por su poca comprensión a la magnificencia de Dios. Dios que va más allá de la comprensión y a los intereses del hombre desconcierta parámetros que se establecen para regular un sistema de vida que se basan en

¹⁰ Pág.15

¹¹ Pág. 63-64

ideologías reduccionistas que se oponen al verdadero proyecto del Reino de Dios. El Dios desconcertante derriba toda imposición que en un momento se dió como verdad absoluta pero que nunca reunieron las condiciones del gran proyecto de la Buena Nueva del Reino presentado por Jesús de Nazareth.

El Dios desconcertante como la nueva cara que da esperanza a nuevos conceptos de vida, que en lugar de condenar salva, el Dios que acompaña al ser humano y sufre con él; el que siempre perdona, el Dios que se interesa por las condiciones humanas sumido en la miseria, humillados por la indiferencia. El Dios desconcertante es humilde y sencillo pero ahí está reflejado el gran misterio divino.

La nueva cara de Dios que rompe todo concepto ideológico que la hace compatible con las modas actuales, el Dios de Jesús que arremete contra los proyectos humanos porque es superior en su bondad y en su misericordia. Jesús hombre misericordioso como la clave que ofrece al ser humano que se hizo solidario con él, de ese modo propone que los humanos tienen que ser misericordiosos con sus hermanos, que nadie sea superior a nadie esa es la lógica de Jesús, por si acaso alguno lo fuera primero debe lavarle los pies a los demás como signo de superioridad, esto es lo desconcertante del Dios de Jesús.

2.2.4. El Dios en quien no creo

Tomando el mismo orden de idea sobre “la imagen del Dios de Jesús”. Que es lo que principalmente intenté descubrir en esta tesis, bajo las mismas condiciones basado en reflexiones serias sobre este tema, se puede hablar de Dios como el ser que vive, porque Dios es la vida, la vida que siempre permanece como lo dicho por San Juan, la palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros (Cfr. Jn 1, 14). Se hizo vida, carne y sangre, se hizo humano como la nueva esperanza para los sencillos, los pobres, los niños, los inocentes, los que reconocen su condición de pecadores e intentan cambiar su vida con mucho gozo. Este trabajo tiene la buena intención de contribuir ante los desafíos de tantas falsas imágenes de Dios, al verdadero Dios de la fe que enseñó Jesús con su propia vida. Juan Arias en su intento de demostrar al Dios de los evangelios ha abordado toda una reflexión detallada sobre la figura de Jesús que he tomado como base de mi reflexión para dar con el Dios en quien se debe creer.

Refiriéndose a lo contrario de lo que es Dios se presenta a continuación varias imágenes de Dios a lo que no es posible creer:

El Dios que sorprende al hombre en pecado de debilidad.

El que condena la materia

El Dios que ame el dolor.

El Dios que pone luz roja a las alegrías humanas.

El Dios mago y hechicero.

El Dios que se hace temer y no se deja tutear.

El Dios que se haga monopolio de una Iglesia, de una raza, de una cultura o casta.

El Dios que juega a condenar.

El Dios que manda al infierno.

El Dios incapaz de perdonar lo que muchos hombres condenan.

El Dios incapaz de comprender que los niños deben mancharse y son olvidadizos.

El Dios que exige al hombre, para creer, renunciar a ser hombre.

El Dios a quien no temen los ricos a cuya puerta yace el hombre y la miseria.

El Dios al que adoran los que van a misa y siguen robando y calumniando.

El Dios que no supiese descubrir algo de su bondad, de su esencia, allí donde vibre un amor por equivocado que sea.

El Dios que condene la sexualidad.

El Dios para quien fuese el mismo pecado complacerse con la vista de unas piernas bonitas que calumniar y robar al prójimo o abusar del poder para medrar.

El Dios morfina para la reforma de la tierra y sólo esperanza para la vida futura.

El Dios de los que aman a Dios porque no aman a nadie.

El Dios que dé por buena la guerra.

El Dios de los que pretenden que el cura rocíe con agua bendita los sepulcros blanqueados de sus juegos sucios.

El Dios que negase al ser humano la libertad de pecar.

El Dios que le falte el perdón para algún pecado.

El Dios que aceptase y diese por bueno todo lo que los curas dicen de él.

El Dios que pone la ley por encima de la conciencia.

El Dios que prefiere la pureza al amor.

El Dios que no pueda descubrirse en los ojos de un niño o de una mujer bonita o de una madre que llora.

El Dios que se case con la política.

El Dios que aniquila para siempre nuestra carne en lugar de resucitarla.

El Dios que acepta por amigo a quien pasa por la tierra sin hacer feliz a nadie.

El Dios que al abrazar al ser humano aquí en la tierra no supiera comunicarle el gusto y la felicidad de todos los amores humanos juntos.

El Dios que no se hubiera hecho verdaderamente humano con todo sus consecuencias.

El Dios en el que yo no pueda esperar contra toda esperanza.

El Dios que no hubiese regalado a los hombres hasta su misma madre...

Sí, el Dios en quien hay que creer es el distinto a estos¹².

2.3.1 Relación de ideas entre los autores

José María Mardones y Juan Arias abordan el tema de la imagen de Dios porque es fundamental en la vida humana por considerarse el creador, pero en el caminar humano ha sido objeto de abusos para hacer predominar intereses particulares. Conscientes de la distorsión de la imagen de Dios que se ha venido dando a lo largo de la historia humana que ha sido causa de rechazo, tratan de establecer las falsas imágenes para presentar al Dios revelado por Jesús. Basados en la persona de Jesús personaje único en la historia que ha dado a conocer como es Dios, bajo esas condiciones se trata de desenmascarar al dios falso que se ha difundido, que sin duda es un trabajo difícil porque ha sido más fácil la propagación de lo falso que lo verdadero.

La intención que guardan estos dos autores es demostrar al verdadero Dios de Jesús, pero para eso es necesario identificar las falsas representaciones y su impacto negativo en la vida de las personas; confrontar las falsas representaciones de Dios con el verdadero rostro de Dios presentado por Jesús. Con ese propósito pretenden mostrar a Jesús como el personaje en que Dios se manifiesta y se revela la clave para liberar de toda falsedad existente. Solo conociendo la novedad de Dios de los evangelios, el de Jesús colocarlo en la mente y en el corazón se

¹²Ibid: Pag. 183-189.

puede constituir la vida de libertad, de amor siguiendo ese régimen divino se podrá vivir en armonía y en fraternidad será la verdadera llegada del Reino de Dios.

CAPITULO III

3.1. La imagen de Dios ante el cambio de época

La vida es de constante desafío. Mientras exista la vida se darán los desafíos, sólo después de muerta la persona ya no podrá experimentar los desafíos.

Hay desafíos permanentes y desafíos cambiantes. La historia siempre tendrá en el fondo esas dos dimensiones. Por ejemplo el cuidado de los pobres será siempre la opción a asumir como el desafío inmediato, la lucha por la transformación de la realidad histórica son desafíos por las que siempre se estará pendiente. Ya lo dijo Jesús: los pobres los tendrán siempre con ustedes (Cfr. Mc 14, 7). Los pobres serán siempre los preferidos de Dios, no porque ellos sean santos sino porque en ellos quiere Dios realizar su obra salvadora.

Hay épocas de la historia en las que se dan los desafíos más fuertes y causan efectos en lo más hondo de la existencia. Estos no son los que regularmente se dan y resultan en épocas de crisis: Las que verdaderamente llaman la atención, porque no son los que regularmente se enfrentan como desafíos, sino la comprensión de la evolución de la vida y sus cambios, que exige asumirlos como los verdaderos desafíos. Son aquellas épocas turbulentas porque dan una transformación total en el fundamento mismo de los conceptos del ser y de la fe.¹³

Hoy la historia atraviesa una de esas épocas. Después de un largo recorrido histórico, llegó el llamado “cambio de época” no son pequeñas actualizaciones espontaneas que se proponen para ser adoptadas a la vida de la humanidad. Son cambios totales las que se imponen en lo político, económico, social, cultural... No es el desafío regular y conocido, es más bien el ansia de salir de lo desconocido, porque el lugar ya explorado se ha movido, se hunde toda su estructura y se ve urgente el cambio.

Aparte de los desafíos de la justicia, los pobres, los excluidos, la transformación de la actual sociedad excluyente. Lo que ha entrado en juego es la llamada “metamorfosis” precisamente. El campo de las verdades, las que en un momento se creyó como verdades eternas, hoy

¹³VIGIL M. José, Desafío más Hondo de la vida religiosa, <http://servicioskoinonia.org/relat/354.htm>

también se mueven. En relación al campo teológico se percibe claramente un gran clamor que exige con urgencia su reformulación de fondo tanto en lo institucional como en lo pastoral.

Ofrecer otra manera de creer, para superar el gran desencuentro entre la religión y la cultura que amenaza de gran manera la credibilidad, hasta para la comprensión de la misma fe en estos tiempos. Cabe mencionar la transformación principal y fundamental que se pide con urgencia: la transformación de la imagen de Dios, no se puede seguir sosteniendo una imagen de Dios que ha venido arrastrando deudas con una concepción obsoleta caracterizada por la dominación, el machismo, el patriarcalismo...

La concepción de Dios como venida verticalmente de arriba, ajena a la historia de la humanidad, fácil de ser entendida pero de forma literal, conservada en un depósito de fe, pero empacado en formulas inamovibles con una interpretación fundamentalista.

La revisión seria de la cristología o su desdogmatización misma que ofrezca un cambio de paradigma para ser aceptada y adoptada por los cristianos, es actual la transformación que exige este desafío que viene para establecerse.

EL cambio de época indica los desafíos a transformar. El cambio de época es un fenómeno de transformación, se está ampliando de manera sorprendente el campo del conocimiento humano como nunca antes sucedido en la historia de la humanidad. A esto es lo que el cambio de época está llevando a la humanidad. Ya no es posible seguir arreglando el vestido viejo con tela nueva. Se necesita el vino nuevo para los odres nuevos, se percibe el clamor para una nueva visión de la imagen de Dios a la altura del tiempo.

La imagen de Dios ante este cambio de época puede ser como el pasado de moda, como el que solamente habló en el pasado, pero que hoy es el gran ausente. El reconocimiento de Dios en este mundo moderno tropieza negativamente. Por eso conviene centrar positivamente a los cuestionamientos y objeciones, el rostro de Dios, como apertura gozosa en plenitud. Y no hay nada mejor que con la experiencia del Dios de Jesús que se ofrece como un mar de amor. Como afirmación plena del hombre. El siempre abierto a todos los tiempos, solo hay que

dejarse moldear por él. El Dios Paternal-Maternal que mantiene siempre su relación con sus hijos.¹⁴

Todo hombre necesita buscar esa puerta siempre abierta para acercarse a vivir esa experiencia, en este caminar del tiempo que pretende negar toda reflexión en torno al Dios de la vida revelado por Jesús, el Dios con entrañas de misericordia y amor. En él el hombre eleva el significado de su ser y de su existencia para sensibilizar el tiempo moderno. Solo la auténtica imagen del Dios de Jesús podrá romper la ambigüedad y desenmascarar los falsos ídolos de Dios.

La tarea fundamental les corresponde en primer lugar a los cristianos. De vivir y transmitir la experiencia a través de una práctica coherente como una especie curativa para corregir deformaciones, pues para ofrecer un mejor servicio por la vida.

3.2. La imagen de Dios para el creyente maduro en la fe

El creyente maduro en la fe vive configurado con la imagen de un Dios real. Vive la experiencia con profundo significado con esa realidad divina. Vivir configurado con el Dios real es proclamar a Jesús como el Señor. Creer que él es el mediador de Dios de forma real, poderosa y única en la historia de la humanidad.

Para vivir la madurez de la fe, la vida tiene que estar enraizada profundamente en la vida de Jesús, todo lo que se refiere a su vivencia, su muerte y su resurrección conocida como la experiencia pascual.

La conexión con la vida de Jesús se expresa de tal forma que se convierta en el sentido de vivir que se puede denominar como “la experiencia de Cristo”. Basados en esa experiencia queda la tarea de transmitir a los demás para que puedan entrar en esa relación con Cristo. De tal manera se convierta como el gran significado y esperanza de vida para todo creyente más allá de la mortalidad.

¹⁴QUEIRUGA T. Andrés, Creo en Dios como afirmación plena del hombre, <http://www.mercaba.org/fichas/trinidad/216-4.htm>

El creyente maduro en la fe define con certeza sobre la verdad de Dios, en este caso el Dios revelado por Jesús. Entonces sería creyente cristiano, no puede creer en un Dios que ayude a una nación a vencer una guerra, que intervenga en la cura de persona amada como de su preferencia, que permite a cierto grupo a derrotar a su adversario, que modifique el tiempo en beneficio de alguien, no es posible fingir a un dios de esa naturaleza. El Dios de Jesús ya dicho en los evangelios es el otro; el que se encarnó en una mujer sencilla por amor a la humanidad, se hizo uno en la naturaleza humana, asumió todo lo humano propio de su tiempo. Una fe madura trata de salir del sistema de fe tradicional que ha interpretado a un Dios súper divino capaz de hacer cosas fuera de lo natural y ordinario, pero descuida la acción divina de la vida natural de lo que realmente ocurrió. El tiempo ha permitido la evolución de lo que en un momento fue bueno, pero ahora no por el avance humano en el campo de la ciencia.¹⁵

La fe es un encuentro con la persona de Jesús. Las bases para creer en Dios es dejarse poseer con firmeza de las verdades, o más bien, dejar que Jesús entra en la existencia humana. Como lo dicho por San Pablo, Dios estaba en Cristo (Cfr. 2 Cor 5,19). Buscar la experiencia de Dios que está detrás de las explicaciones de la Biblia y que a través del tiempo se ha intentado interpretar a Jesús. Tratar de separar la experiencia de las explicaciones y reconocer que las palabras del pasado tenían su propio significado que a al tiempo actual ha sido difícil interpretar en su esencia.

El cristiano maduro en la fe desarrolla una transformación profundamente teológica que desafía todos los aspectos de la historia de fe; que provoca a un cambio total en la manera como las personas modernas perciben la realidad. Que ese cambio proclama que el cristianismo tradicional que se formuló, llegó la necesidad de reformularlo para generar credibilidad, para luego trascender a una nueva imagen de Dios desde la persona real de Jesús. Reconstruir un camino con una nueva visión de la fe, aunque sabiendo que es difícil de dibujar algo que la gente nunca ha experimentado. Pero es la alternativa que se tiene para elaborar una nueva visión, proponer nuevos modelos y plantear nuevas soluciones. Esta es la tarea a asumir aunque no se descarta la resistencia del público y la oposición de aquellos que se interesan por

¹⁵SPONG S. Hohn, Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo, <http://servicioskoinonia.org/relat/413.htm>

el modelo tradicional. Pero hay que hacer el trabajo con grupos específicos y a ellos dirigir la propuesta.

3.3. La Imagen de Dios ante el sistema imperante

Al hablar del sistema imperante se refiere al imperio que domina en este tiempo. Este nuevo imperio representado por Estados Unidos país pionero del Neoliberalismo con sus multinacionales que oprimen a las grandes mayorías de este mundo, y las somete como nunca en la historia se había conocido, es un imperio muy sofisticado, utiliza todo los medios científico para imponer su control.

Este imperio actual impone su voluntad sobre todo el planeta guiado por una ambición desenfrenada en todos los ámbitos de la realidad. Se basa en la competencia y el triunfalismo sobre todo en la economía, no piensa en los pobres, impulsa la industria armamentista como medio de control, comercio perverso e injusto, manipula la información valiéndose de la mentira, la guerra feroz, terrorismo con tinte legal, irrespeto a los derechos internacionales, violaciones a los derechos humanos cuando se considera necesario, destrucción de la naturaleza, grave contaminación al aire, la exaltación del individualismo y el éxito, toda forma de superioridad sobre los demás seres humanos, el irresponsable disfrute de la vida sin la menor discusión, el uso de deportistas, cantantes, actores de cine como estrellas o ídolos con pagos sumamente altos sobre el porcentaje del presupuesto nacional de un país mientras que las grandes mayorías están con sueldos de hambre.

Todo esto es un peligro para la vida humana, sin embargo el despiadado imperio proclama como bueno todo lo alcanzado. Lo presume como buena noticia que el mundo necesita; el advenimiento del fin de la historia, el concepto del mundo como una aldea global; el ser humano es el gran privilegiado de vivir hoy en este mundo, la misión del imperio es defenderlo y extenderlo a su buen vivir, como al que se le ha concedido el encargo divino de brindar protección. Este imperio se profesa desde categorías religiosas. Como el dios que esta el centro, goza de ultimidad y exclusividad. A la acumulación de poder no se le puede señalar como un peligro que destruye al débil, sino como la fuerza divina que garantiza su presencia en el mundo como el dios que ofrece la salvación con el concepto de vivir mejor. No hay

porque someterlo a debate, nadie debe impedirlo. Impone una doctrina y un culto, los grandes supermercados como sus templos, para subsistir es necesario sacrificar a sus víctimas, los pobres solo deben sobrevivir con las migajas, son los Lázarus de hoy.

Ante la maldad y desvergüenza déspota del imperio que causa terror y frustración, que impone la imagen de un dios opresor y excluyente, cabe la pregunta ¿cuál es la respuesta de los creyentes en el Dios de Jesús? para responder a esta pregunta basta ver la actitud de Jesús ante el imperio de su tiempo, que siempre opto por el Dios liberador. El camino a seguir es el Dios del Reino, que ofrece la liberación basado en la Buena Noticia.¹⁶

El imperio del mal no es el que tiene la última palabra, sino el Dios de la vida, el que da su Espíritu para luchar con fervor contra esa fuerza dominante para transformarlo y convertirlo en el Reino de la fraternidad para todos los seres humanos sin exclusión.

3.4.1 Interpretación teológica del imperio

El imperio es un instrumento del mal, se traduce como la bestia actual que conduce su fuerza destructora, el asesino o maligno (Cfr. Ap. 12 y 13). Se ha convertido en el sistema que se opone al proyecto de vida, su principio es la supremacía del más fuerte sobre el débil, no conoce la misericordia sino la violencia para asegurar su poder. Para contrarrestar esa fuerza destructora aparece la acción del Espíritu con su gesto de compasión, misericordia y solidaridad hacia las víctimas para defenderlas con toda firmeza. Es el Espíritu, liberador y solidario que sale para salvaguardar la vida ante la muerte.

El mal a quien representa el imperio es “mentiroso” la acción del Espíritu es desenmascarar la mentira. El imperio aparenta ser generoso guardián del bien, esperanza falsa, ofrece liberación incluso a los menos favorecidos del mundo. Pero lo que encubre es un ídolo; hay que contrarrestarlo con el verdadero Dios, en el caso del cristianismo, con el Dios de Jesús. Al dios del imperio hay que enfrentarlo con el verdadero Dios de la misericordia, el de la honradez y la justicia, ese Dios bueno, cercano capaz de dejarse llamar Padre de toda la familia humana.

¹⁶SOBRINO J. Espiritualidad del ant-imperialismo, <http://servicioskoinonia.org/relat/349.htm>

CONCLUSIÓN

1. La imagen de Dios se ha honrado y deshonrado. Ha sido causa de muerte y vida, de esclavitud y de liberación. La imagen de Dios que más se ha difundido es la del dios del miedo con el fin de someter a la mayoría. Es el instrumento que más se ha utilizado para imponer el poder y oprimir a las clases sociales más bajas. La figura de Dios no ha sido del todo como el dador de vida más bien se ha distorsionado terriblemente para ser rechazada.
2. Algunos textos de la Biblia del Antiguo Testamento que no se han interpretado correctamente han favorecido la distorsión de la figura de Dios, pero al tratar de identificar al verdadero Dios revelado en la antigüedad se descubre que Dios surge con un rostro de acento maternal con gestos cariñosos, tiernos, totalmente inclinado a todo ser humano. Aquí no cabe el dios de la ira, sino tiende a ser como una madre, refleja claramente calor y color maternal.
3. Para romper con el miedo es importante dar el paso a presentar a Dios no solo como padre y madre sino también como liberador característica fundamental de Dios. Un Dios que ve, que escucha y conoce la situación de su pueblo oprimido opta y que por liberarlo del peso de la esclavitud. El Dios liberador no le agrada el sufrimiento de la gente, ofrece siempre la posibilidad de liberación porque es el concepto que lo identifica y la esencia de su mensaje. Ese Dios liberador se opone a toda forma de opresión y dominación impuesta ya sea individual o colectivamente porque eso entorpece el desarrollo integral de la persona humana.
4. La imagen de Dios revelado por Jesús en los evangelios como único para confrontar las falsas imágenes que se han difundido para recuperar la confianza en ese Dios de la misericordia que se hizo humano con los humanos. Ese Dios que cree en el ser humano y se preocupa por su liberación integral ante cualquier amenaza contra su vida y su dignidad.
5. Actualmente la Iglesia enfrenta el gran desafío de profesar al Dios de Jesús no con buenos discursos sino con la experiencia de vida de tal manera que pueda ser aceptada dignamente por la gente, como la que da sentido a su vida, en sus relaciones con los demás y con la naturaleza.

SUGERENCIAS PASTORALES

Desafíos ante la imagen del Dios de Jesús en el proceso de vida del creyente

1. La tarea de tener una imagen de Dios sana y adecuada es sumamente importante para la vida humana y para la vida de fe. Todo educador en la fe, agente de pastoral, religiosos así como sacerdote tiene el trabajo de ayudar a formar, transmitir la experiencia nuclear de Dios para facilitar el cambio de imaginario que haga honor al mismo Dios amor.
2. La imagen de Dios para la vida espiritual debe ser la de un Dios que actúa en el mundo con el ser humano nunca sin él. La acción de Dios siempre es a través del ser humano nunca fuera de él. En todo está Dios para el bien de la humanidad pero sin sustituirlo. La tarea del creyente consiste en hacer evidente la vida de Dios y participar en procesos de formación que proporcionen estos cambios de perspectiva.
3. Ayudar a cambiar el imaginario sobre expresiones o ideas contrarias sobre Dios. Dios salva por amor, no por el dolor. Él es el anti-tímido que con la muerte de su hijo Jesús ofrece la salvación para todos sin excluir a nadie. Jesús es la definición de Dios defensor de la vida ante cualquier amenaza.
4. Forjar una imagen de Dios de la libertad que no impone sino propone desde el interior de la conciencia del ser humano. No exigir nada que no brote de la libertad porque él se asemeja más a la libertad, la voluntad de Dios nace de la voluntad del ser humano Juan 15, 16 “No me han elegido ustedes” cuando decide desde su propia conciencia. Toda religión debe ser de la libertad.
5. Ayudar a tener una imagen de Dios que sea digno de aceptación, Dios que vive dentro de la persona y de toda la realidad. El ser humano vive siempre en Dios. Una presencia divina que lo envuelve. Presencia latente, discreta, oculta, que se hace experiencia en la realidad. Dios se manifiesta en la vida al paso humano de forma paciente, usando todas las oportunidades que se le da para comunicarse.

6. Orar con la conciencia de que Dios habita en la vida misma, no allá arriba. Entrar en la dinámica de apertura de escucha, silencio, dejarse ¡amar y amar!. Simplemente sentir que se está con aquel que ama.

7. Cultivar el pensamiento de que Dios es solidario con el hombre. Jesús es la manifestación de la solidaridad de Dios. Está demostrado con su vida, con su práctica. Su predicación fue la fraternidad entre los seres humanos, el Reino de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARIAS. J. El Dios en quien no creo, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2008.
2. BIBLIA DE JERUSALEN nueva edición revisada y aumentada, Desclée de Brouwer Bilbao, 1998.
3. COUTIÑO G. Limber, La Apología de San Justino, <http://seminaverbi.wordpress.com/2009/09/25/semina-verbi-en-las-apologias-de-san-justino/>
4. DA FARA A. Lorenzo, La Espiritualidad de San Buenaventura, <http://www.franciscanos.org/espiritualidad/LorenzoArtusodaFara-LaespiritualidaddesanBuenaventura.html>
5. LARRAIN O. Juan, S. J. Santidad y Teología, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492005000200006&script=sci_arttext
6. SOBRINO J. Espiritualidad del ant-imperialismo, <http://servicioskoinonia.org/relat/349.htm>
7. MARDONES M. José, Matar a nuestros dioses, un Dios para un creyente adulto, Boadilla del Monte, Madrid, 2006.
8. QUEIRUGA T. Andrés, Creo en Dios como afirmación plena del hombre, <http://www.mercaba.org/fichas/trinidad/216-4.htm>
9. SPONG S. Hohn, Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo, <http://servicioskoinonia.org/relat/413.htm>
10. Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, Http://www.corazones.org/santos/juan_dela_cruz.htm
11. VIGIL M. José, Desafío más Hondo de la vida religiosa, <http://servicioskoinonia.org/relat/354.htm>